

La representación cultural de las mujeres rurales rioplatenses: la "china" en los textos de viajeros de la primera mitad del siglo XIX ¹

Cultural representations of Rio de la Plata rural women: the "china" in the travellers accounts of nineteen century

Diana Marre

Universitat de Barcelona, Universidad de La Pampa.

Recibido el 7 de febrero de 1998.

Aceptado el 21 de febrero de 1998.

BIBLID [1134-6396(1998)5:1; 151-187]

RESUMEN

El artículo analiza la influencia de las representaciones culturales que de las mujeres rurales rioplatenses produjeron dos de los viajeros más representativos de la primera parte del siglo diecinueve. La importancia de esas representaciones culturales se basa en el hecho de que fueron utilizadas a lo largo de todo ese siglo para justificar y convalidar formas de la exclusión/inclusión de ciertos grupos sociales en la construcción de la nación y el estado. Esas formas de la exclusión se basaron en consideraciones de género, de raza y de territorialidad y sirvieron para consolidar la conocida dicotomía civilización/barbarie que caracterizó al proyecto nacional rioplatense del siglo XIX.

Palabras clave: Género. Mujeres. Nación. Raza. Urbano/Rural. Cultura. Territorio.

ABSTRACT

The article analyses the influence of some of the main accounts and their cultural representations about Río de la Plata rural women in the first part of nineteen century. These cultural representations are crucial in understanding the construction of the Nation and the

1. En la realización de este artículo agradezco al Dr. David Lehmann, director del Centre of Latin American Studies de la University of Cambridge por su invitación para una estancia como visiting scholar que me sirvió para acceder a buena parte de los textos y fuentes utilizados en el presente trabajo y conservados en la University Library de su universidad. El acceso a esos textos y fuentes fue posible en gran medida gracias a la eficiencia de Alison Palmer. También agradezco a la dirección y al personal del Latinoamerikanische Institut de Berlín las facilidades y la ayuda que me prestaron para consultar el material allí reunido. A la doctora Mary Nash agradezco su especial disposición para leer distintas versiones de este artículo, como así también sus críticas y sugerencias. La responsabilidad final de lo expresado aquí es, sin embargo, solo mía.

State and the specific boundaries of inclusion/exclusion in this process. Rural women were excluded from the national project because of considerations of gender, race and place. These considerations were also crucial in the consolidation of the traditional nineteenth century Argentinian opposition civilisation and barbarism.

Keywords: Gender. Women. Nation. Race. Urban/Rural. Culture. Place.

SUMARIO

1.—Introducción. 2.—Las mujeres rurales: las “chinas”. 3.—Cronistas y viajeros del temprano siglo XIX. 3.1.—La voz inglesa “autorizada”: Francis Bond Head. 3.1.1.—Head y la representación cultural de la mujer rural. 3.2.—Las imágenes de mujer de Félix de Azara, un precursor “deslegitimado” en la construcción de representaciones culturales rurales. 4.—Conclusiones.

1.—Introducción

En los primeros años del siglo XIX, los elementos decisivos para la construcción de un proyecto nacional para el Río de la Plata fueron aquellos con capacidad para propiciar el establecimiento de una cultura urbana, europea, “civilizada”.² La construcción de una sociedad con un objetivo —muchas veces impreciso— de definir un proyecto para una nación (Halperín Donghi 1980) pudo realizarse allí gracias a la selección de representaciones que involucraron, por inclusión o exclusión, a diversos sectores de una compleja vida social. El Río de la Plata no fue diferente a otros lugares en los que las representaciones culturales, al ser un instrumento clave en la construcción sociocultural de la diferencia y del “otro”, se transformaron en decisivas para la creación de nuevas identidades y constituyeron un mecanismo singular no sólo para enunciar identidades nacionales sino también de clase, de raza y de género (Nash 1995, 191). De hecho tuvieron (y tienen) un papel decisivo en la formalización del imaginario colectivo que sostiene las “comunidades imaginadas” a las que se refirió, en un ya clásico trabajo sobre la cuestión, Benedict Anderson (Anderson 1983).³ Para garantizar la existencia y perdurabilidad de ese proyecto nacional en el Río de la Plata, también hubo que recurrir al silencio, a la ocultación. Indios, gauchos y mujeres rurales —representantes de una cultura local, rural, “bárbara”— fueron excluidos y representados como la antítesis del tipo de sociedad que se deseaba estimular y de identidades que se buscaba promover.

2. El fenómeno de construcción de una nación ha sido vinculado a un momento particular de la historia de Europa y del capitalismo (Gellner 1983; Hobsbawm 1990) y a otros fenómenos igualmente modernos, como la edición y difusión de textos (Anderson 1983).

3. En tal sentido, la constitución de una identidad colectiva específica se consolida a partir de una representación mental, de un imaginario colectivo, mediante imágenes, ritos y múltiples dispositivos simbólicos de tal manera que esos registros culturales no sólo enuncian sino que también reafirman las diferencias (Nash 1995).

Las tradiciones teóricas más relevantes de los últimos años sobre nación e identidad nacional hablan o bien de naciones e identidades nacionales como extensiones automáticas de la familia y de las relaciones de parentesco (Geertz 1963 entre otros) o de naciones e identidades nacionales como fenómenos históricamente contruidos. Sin embargo, una parte sustancial de esas tradiciones teóricas incluida la que considera a las naciones como una extensión de las relaciones de parentesco, no entendió a las relaciones de género como relevantes para el análisis de la nación y de las identidades nacionales. Como siempre, pueden señalarse excepciones a esa tendencia (Mosse 1985, Chatterjee 1989 y 1993), excepciones que han sido acompañadas por trabajos provenientes de científicas sociales feministas (Yuval-Davis 1997; Yuval-Davis and Anthias 1989; Parker et al. 1992; Radcliffe and Westwood 1996 entre otros).⁴ Si las articulaciones entre nación y género han sido complejas y poco exploradas hasta el momento, menos aún lo han sido en sociedades coloniales o de asentamiento (*settler societies*), las que sólo recientemente empiezan a ser estudiadas desde esta perspectiva teórica (Stasiulis and Yuval-Davis 1995, Radcliffe and Westwood 1996). En esas sociedades, la introducción y difusión de valores culturales y patrones familiares europeos urbanos, "civilizados", fue vista como una llave para reorganizar las relaciones productivas y las actitudes hacia la dominación colonial, aunque ello no fuera necesariamente ejecutado por un control colonial externo sino por las nuevas élites (Stasiulis and Yuval-Davis 1995, 14), como en el caso de las nuevas naciones hispanoamericanas de principios del XIX, la Argentina entre ellas.

El objetivo de este estudio es el análisis de uno de los actores sociales excluidos en la construcción del proyecto nacional argentino: las mujeres rurales. El eje del análisis se centrará en el estudio de la representación cultural de esas mujeres durante los primeros años del siglo XIX⁵ y de la incidencia posterior de esa representación, tanto en aquellos textos que sirvieron para definir un proyecto nacional rioplatense como en la historiografía oficial posterior que utilizó e interpretó esa representación cultural.

4. Uno de los más actualizados y exhaustivos trabajos sobre las relaciones entre género y nación y sobre las producciones historiográficas a que dieron origen puede encontrarse en (Ugalde 1996, 217-256).

5. Para la Argentina, la producción científica sobre la construcción de la identidad nacional, la nación y el estado, ha sido creciente y, en algún sentido, acompañando a las posturas teóricas señaladas anteriormente (Dodds 1993; Riekenberg 1994; Palti 1996 entre otros). Esa producción científica nacional ha acordado que fue en la primera parte del siglo XIX cuando se hizo más evidente la urgencia por delimitar una identidad nacional. Superado el fantasma del enemigo común España, que servía como aglutinante del frente revolucionario, surgía el del peligro de la disolución política y de la "guerra social". Con el fin de afirmar los nuevos estados surgió la necesidad de consolidar una "conciencia nacional" a la que se subordinaran otras formas de identidad tales como las regionales, de casta y otras (Palti 1996, 49), la de género, entre ellas.

2.—*Las mujeres rurales: las "chinas"*

La mujer rural rioplatense, la "china", ha sido descrita y representada alternativamente como la mujer del gaucho o del indio, es decir, como la mujer de los otros dos conjuntos excluidos del proyecto nacional. Mujeres rurales a las que puede considerarse como las habitantes femeninas de las pampas hasta la llegada masiva de la inmigración ultramarina europea de la segunda mitad del siglo XIX y, por ello, uno de los elementos culturales más significativos de la frontera rioplatense.

La palabra "china" con que se denominó a la mujer rural rioplatense es un término quechua utilizado para referir a "hembra", un término que se incorporó al castellano en la segunda mitad del siglo XVI y con el que originariamente los quechuas nombraron a las indias del bajo pueblo. Joan Corominas en su *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* señalaba que "china" es un americanismo que viene del quichua c'ina que significa "hembra de los animales" y "sirvienta". Un americanismo con que se definió también a "mujer india o mestiza" y a "mujer del bajo pueblo" y cuya primera incorporación al castellano ha sido documentada en Santillán en el año 1553 y en un texto sobre el Perú. Otras documentaciones tempranas del vocablo en castellano, siempre según Corominas, fueron las del padre Joseph de Acosta para el Perú en 1590, o las de Bascuñán de 1673 y de Rosales de 1675 para Chile o las del diccionario de Lenz de 1671 (294-6) y las posteriores de Friedericci. Corominas señaló también que en la actualidad el vocablo se ha extendido hasta la América Central como "cuidandera de niños" (Salazar Anzué, *La Nación de B. A.*, 1.1.1940), a Méjico como "amada, querida, voz de cariño" (R. Duarte) y a Cuba como "descendiente de mulato y negro, voz de cariño" (Pichardo). Estas mismas acepciones han reaparecido actualmente en la zona de substrato incaico de la que el término es originario. Allí originalmente funcionó como femenino correspondiente a "indio", lo cual puede advertirse en el poema épico argentino Martín Fierro (II, 995): "crímenes y atrocidades / que el cristiano no imagina / pues ni el indio ni la china / sabe lo que son piedades." (Corominas 1952, II, 53). La notable difusión del término "china" hasta zonas tan alejadas, como América Central, Méjico y Cuba, del área de sustrato cultural incaico de la que el término es originario, ha sido hasta el momento sólo señalada por filólogos y lingüistas pero no han sido explicadas las razones de tal difusión. Algunas de esas razones podrían ser halladas en la difusión y circulación de textos que, como los de viajeros y cronistas en un primer momento y los de literatura popular más tarde, describieron, analizaron y se refirieron a la china.

Por su parte, el filólogo norteamericano Peter Boyd-Bowman ha incluido una definición del término en cada uno de sus léxicos hispanoamericanos

editados. En el primero de ellos, el del siglo XVI señaló, como Corominas, que la primera vez que se registró el término en el idioma castellano fue en el año 1561 en el Perú en un fragmento del relato de Fernando de Santillán en el que se decía que “daban mujeres para el inga y para el sol; pero en muchas más cantidad las han dado a los xpianos, o se las han ellos tomado, así los encomenderos como los demás españoles que hay en la tierra; los solteros para estar amancebados con ellas, y si son casados, para chinas de sus mujeres y a veces mancebas de ellos y de otros” (Boyd-Bowman 1987). Para el siglo XVI, Peter Boyd-Bowman registró también la existencia de una palabra derivada de china: chinacona, documentada por primera vez en el Perú en 1599 para referirse a “yndias entonadas y chinacona, criadas de las españolas que son putas y mizoneras y tamberas” (Boyd-Bowman 1987). Para el siglo XVII, Peter Boyd-Bowman registró las siguientes acepciones del vocablo “china”: para el Perú en 1615: “me avés de dar china y muchacho yanacona”, para Bogotá en 1637: “con la china (india de su servicio) a las ancas siguió su camino”; para Charcas, la zona más cercana geográfica y culturalmente al Río de la Plata, en 1638: “el Ynga... envió por sus concubinas a... Cuzco... y... las dexó... con... ciertos eunucos que las sirviesen y algunas chinas de servicio”, también en 1639 como “indias ordinarias... que llaman chinas” (Boyd-Bowman 1988). Para el siglo XIX, Peter Boyd-Bowman registró diversas acepciones para distintas zonas del Río de la Plata. Para el Uruguay en 1843 “le robó la china (al indio)” y también para el Uruguay en 1851 “ahí viene... mi china”. Para Bogotá en 1866 “mamá, conque Roberto se comió una curuba en ayunas, mentiras, mamá, fue Julia... china embustera”. Para Buenos Aires en 1870 “mi lenguaraz se fue con la china al toldo” o “María..., más coqueta que su hermana... se había puesto lunarcitos negros, adorno muy favorito de las chinas” o “entre los indios... la mujer soltera... se entrega al hombre de su predilección. El que quiere penetrar en un toldo de noche, se acerca a la cama de la china que le gusta y le habla” (Boyd Bowman 1994). En el poema épico Martín Fierro al que Corominas remitía para la acepción de china como femenino de “indio”, también puede hallarse el valor semántico que tanto Corominas como Boyd-Bowman registraron en Santillán en el siglo XVI, es decir, el que considera a la china como mujer de un español. Si bien, la condición de china como femenino de “indio” se mantenía, es posible advertir, también, que con la misma palabra “china” se nombraba a la mujer del gaucho Martín Fierro: “Entonces... cuando el lucero / brillaba en el cielo santo / y los gallos con su canto / nos decían que el día llegaba, / a la cocina rumbiaba / el gaucho... que era un encanto. / Y sentao junto al jogón / a esperar que venga el día, / al cimarrón se prendía / hasta ponerse rechoncho, / mientras su china dormía / tapadita con su poncho.” O aquella otra que dice: “Yo llevé un moro de número. / ÁSobresaliente el matucho! / Con él gané en Ayacucho / más plata que agua bendita; / siempre

el gaucho necesita / un pingo pa fiarle un pucho. / Y cargué sin dar mas güeltas / con las prendas que tenía: / jergas, poncho, cuanto había / en casa, tuito lo alcé; / a mi china la dejé / media desnuda ese día". (Hernández [1873] 1968). Puede decirse entonces, y de acuerdo a lo que el léxico denota, que el término china remitió, desde el siglo XVI al XIX en la zona sur de América, a una mujer ordinaria, del bajo pueblo, sirvienta o puta, que podía ser la mujer de un indio o de un gaucho.

En el Río de la Plata, la "china" fue representada como un personaje femenino en el que no sólo convergía su condición de mujer del indio o del gaucho sino también su condición de habitante rural y su imprecisión étnica. Todos estos elementos se conformaron de manera tal que la "china" puede ser considerada como una de las identidades subordinadas del siglo XIX argentino. Una entidad subordinada que, sin embargo e inversamente a lo sucedido con el gaucho o con el indio, no ha sido hasta el presente estudiada.

A la yuxtaposición entre su condición de mujer del indio o del gaucho, su condición de habitante rural y su imprecisión étnica se unía, para el caso de la forma que tomaban sus representaciones, la fuerte ambigüedad del campo semántico con que fue cargándose el término "china" desde su temprana incorporación al castellano en el siglo XVI hasta la actualidad. Una ambigüedad que contribuyó, entre otras cosas, a dejarla fuera del campo de análisis de las diferentes disciplinas sociales. Quizás la mayor ambigüedad semántica fue la referida a su identidad de raza, es decir al hecho de que con el mismo término "china" se designó a mujeres indias, mestizas y blancas, pero que compartían la circunstancia de ser o haber sido habitantes de la campaña o de la frontera. De hecho, si bien la "china" fue definida en términos de raza, lo fue fundamentalmente, en términos territoriales, es decir, a partir de su condición de habitante de un territorio —la frontera, el mundo rural, los bordes— que se pretendía modificar y "modernizar" rápidamente. Como objeto de estudio, la "china", por encontrarse en la intersección entre la historia, la etnografía y la antropología pudo suscitar el interés de investigadores provenientes de disciplinas diversas pero, fue posiblemente esa misma ubicación en una intersección imprecisa la que contribuyó a la falta de interés académico hasta fechas muy recientes.

La perdurabilidad hasta la actualidad de esa imprecisión semántica con que fue llenándose el término "china" puede advertirse en un texto del historiador Richard Slatta de la primera mitad de la pasada década del ochenta. En el capítulo de su libro dedicado a "Las mujeres y la vida familiar", Slatta señalaba que "los visitantes extranjeros de la pampa hicieron apreciaciones ambiguas de la "china" o nativa rural" (Slatta 1985, 104). Slatta acudía al término "china" para referirse a la mujer rural, un término que si bien el autor equiparaba al de "nativa rural", sin embargo, decía poco acerca de las características étnicas o de clase de la "china" aunque mucho más acerca de cuestiones como la territorialidad.

La sugerencia de este investigador acerca de dichas "imprecisiones" en relación a la "china" no fue, sin embargo, lo suficientemente estimulante para la historiografía posterior que se ocupó del mundo rural rioplatense. De hecho, podría decirse que más interés suscitó el estudio de las mujeres urbanas, en especial de la ciudad de Buenos Aires y no sólo las blancas, letradas y de élite (Mallo 1990, Masiello 1989 y 1992, Fisher 1993), sino también las prostitutas porteñas (Guy 1991 y 1992) y las mujeres de las clases subalternas de la ciudad (Cicerchia 1989 y 1994).

De la "china" o de la habitante femenina rural se sabe, por el contrario, muy poco, a pesar de que en los últimos años se han producido numerosos trabajos sobre la población rural de la frontera rioplatense desde diferentes disciplinas como la historia, la etnografía y la literatura. Esos trabajos han analizado la población rural blanca, indígena y mestiza, en un amplio espacio temporal que se extiende desde los últimos años del siglo XVIII hasta los últimos años del siglo XIX. Con la "Conquista del Desierto" de 1879 acabó la guerra contra el indio y se abrió paso al ingreso masivo de la inmigración ultramarina. Esta inmigración modificaría sustancialmente no sólo la fisonomía económica, social y étnica de la ciudad de Buenos Aires, puerto de ingreso, sino de toda la pampa húmeda argentina.

Un breve repaso de la producción historiográfica nacional muestra una serie de características que podemos reseñar rápidamente. Algunos de los trabajos, con inicio en la segunda mitad de la década pasada, estudiaron el valor y la funcionalidad de los cautivos blancos en las sociedades indígenas y algunas formas del contacto interétnico a lo largo de la frontera en la primera parte del siglo XIX (Jones 1983; Mayo 1985; Socolow 1987). Esta temática, especialmente referida a las mujeres cautivas blancas, también fue abordada por investigadores provenientes del campo de la literatura (Iglesias y Schvartzman 1987, Iglesias 1992, Rotker 1997). Otros han analizado las características y condiciones de la población y de la fuerza de trabajo rural en la campaña rioplatense (Slatta 1985, Salvatore y Brown 1987, Amaral 1987, Mayo, Amaral, Garavaglia y Gelman 1987, Moreno 1989, Gelman 1989, Garavaglia y Gelman 1995; Gelman 1995). Si bien la mayor parte analiza y discute sobre las características de la fuerza laboral masculina en el período tardo colonial y temprano siglo XIX, hay quienes han opuesto a la tradicional visión historiográfica de una campaña habitada exclusivamente por hombres solos, la de un mundo rural habitado por familias campesinas (Garavaglia 1987 y 1993). No obstante, la imagen de la mujer sigue estando todavía poco definida. Casi podría decirse que sigue constituyendo una ausencia.

Trabajos provenientes de la etnohistoria han mostrado las características de las poblaciones indígenas pampeanas del siglo XIX, la fluidez de los contactos interétnicos a lo largo de la frontera y la influencia que tuvo en esos

contactos la política de pactos entre el mundo "blanco" y el mundo "indígena", como así también y más recientemente, el valor de las mujeres como fuerza laboral dentro de las sociedades indígenas (Mandrini 1993a y 1993b, Ratto 1994, Palermo 1994, Villar 1996). Si bien el interés primordial de historiadores y etnohistoriadores y, por ello, una de las características comunes de la mayor parte de los trabajos mencionados que se ocuparon de las mujeres rurales era el de avanzar en la evaluación del valor de la fuerza de trabajo femenina en el interior de los grupos domésticos rurales, algunos de ellos se han ocupado también del tratamiento dado a las mujeres, de las relaciones interpersonales y de ciertas formas de la sociabilidad rural (Slatta 1985, Mayo 1995, Socolow 1996).

Una característica señalable de muchos de estos trabajos es la utilización de cronistas y viajeros extranjeros y de cronistas vinculados a la "Conquista del Desierto", última fase de la lucha contra el indio, como fuentes de información. Esto resulta de gran interés por una serie de razones. Por un lado significa la (re)utilización de fuentes documentales de gran divulgación y conocimiento en el mundo académico y lector del siglo XIX. Por otro, pone de manifiesto la (re)utilización que historiadores y etnohistoriadores actuales han hecho (y hacen) de esos relatos para estudiar las formas sociales y económicas de la frontera rioplatense y argentina. Esto resulta especialmente relevante en la medida en que durante todo el siglo XIX historiadores, políticos e intelectuales de la construcción de la nación apoyaron en muchos de esos textos sus principales ideas. En tal sentido, cabe preguntarse si ¿seguiremos en la actualidad sobre la base de los mismos textos explicando los mismos fenómenos de manera similar?

La hipótesis del presente trabajo es que hay algunos cronistas y viajeros al Río de la Plata de la última parte del siglo XVIII y primeros años del siglo XIX cuyas representaciones e imágenes de las formas sociales femeninas de la frontera y del mundo rural en sí mismo se han convertido en verdaderas imágenes nacionales de gran incidencia en la construcción del imaginario nacional a lo largo del siglo XIX. Textos de cronistas y viajeros cuya utilización posterior por parte de historiadores, etnohistoriadores, antropólogos y literatos⁶ ha contribuido a la perdurabilidad de esas imágenes y representaciones hasta la actualidad, ya que sólo recién y muy parcialmente comienzan a ser decodificadas (Socolow 1996). En tal sentido, mi hipótesis adicional es que en tanto la "china" forma parte de un conjunto social excluido, una nueva lectura de estos textos desde diferentes posiciones teóricas y metodológicas

6. La importancia atribuida por Anderson a la producción y difusión de textos impresos ha sido confirmada por Said para el siglo XIX, un momento en el que "se compuso un gran número de textos y, lo que es más importante, por todas partes se encontraban organismos e instituciones encargadas de difundirlos y propagarlos" (Said [1978] 1990, 232-233).

proporcionará pautas interpretativas que permitirán detectar y analizar los parámetros de inclusión/exclusión, su razonamiento en el caso del proyecto nacional de la Argentina y su larga perdurabilidad en el imaginario social nacional.

Sin embargo, en ese siglo XIX no todos los textos tuvieron la misma difusión. Mignolo ha señalado recientemente que, al mismo tiempo que se producía la declinación de Castilla como imperio colonial, su idioma, el castellano, se transformaba en un idioma de segunda clase respecto de otros de la Europa moderna, el francés, el inglés y el alemán. Una declinación, por otra parte, que se vinculaba a la pérdida de poder de su idioma como generador de conocimientos, al tiempo que se lo caracterizaba como más apto para la literatura y la expresión cultural que para un conocimiento articulado cada vez más en ideas filosóficas y argumentos científicos (Mignolo 1995, VIII-IX). En tal sentido, este trabajo se centra en el análisis de la "china" en el relato de uno de los viajeros ingleses más significativos y de mayor circulación en la primera parte del siglo XIX rioplatense, Francis Bond Head, al que puede considerarse como la expresión de la autoridad atribuida a una voz inglesa en la construcción de la representación cultural argentina. También se analizará un relato español con el objeto de evaluar el poder y la influencia de sus representaciones culturales, en comparación con las inglesas, en la construcción del "nosotros" y los "otros" en el Río de la Plata.

3.—*Cronistas y viajeros del temprano siglo XIX*

Las representaciones culturales de mujeres rurales que me propongo analizar provienen de cronistas o viajeros a los que Pratt denominó la "vanguardia capitalista" (Pratt 1992, 146). Se trataba, según la autora, de una primera avanzada del capital proveniente de Europa ya que muchos llegaron al Río de la Plata como representantes de compañías de inversores europeos. Tenían como objetivo la búsqueda de recursos explotables, la articulación de contactos y la constitución de contratos con miembros de las élites locales y la evaluación de las condiciones de trabajo local. Ello se completaba con estudios tendientes a proponer las mejores formas de instalación de los más adecuados y rentables medios de transporte. En fin, una exploración detallada que aconsejara eficientemente en la construcción de potenciales mercados consumidores.

Muchos de esos cronistas y viajeros provenían de Gran Bretaña, una nación con fuerte participación en los procesos de independencia hispano-americanos —y especialmente en el rioplatense— de la primera mitad del siglo XIX. Gillespie un integrante del ejército británico que intentó la invasión de la ciudad de Buenos Aires en 1806 y que en condición de prisionero

recorrió la Argentina, reconocía muy tempranamente la influencia de esa presencia británica en el proceso de la independencia rioplatense. Pero la reconocía no sólo en sus aspectos más evidentes, los económicos o militares, sino también en instancias más profundas de la vida social rioplatense, que se percibían en la reciente adquisición de una cierta seguridad y confianza en sus propias fuerzas:

“los sólidos intereses de España han sido con frecuencia sacrificados a una política de vistas cortas... de sus servidores delegados en América del Sur, que ahora son echados de sus posiciones por su largo tiempo leales pero perseguidos súbditos. A partir de la era del 12 de agosto de 1806 [fecha del primer intento de invasión de la ciudad de Buenos Aires por parte de un batallón inglés], contemos su origen... Ese día empezaron a conocer su propia importancia y su poder como pueblo y aunque tengan poco motivo para regocijarse por el triunfo sobre nada más que un regimiento efectivo, no obstante, el resultado les infundió una confianza general en sí mismos... y una conciencia de que eran no solamente iguales en valentía, sino superiores en número a esas legiones [españolas] más regulares con que habían cooperado y por las cuales hasta aquí habían sido mantenidos en sujeción tan largo tiempo” (Gillespie [1906-1807] 1921, 82-83).

Estos cronistas y viajeros, según Pratt, “descendieron” por docenas tras los pasos de Humboldt de tal manera y en tal magnitud que hicieron decir a un observador contemporáneo en 1825, que a pesar de que las tierras de Sud América habían sido descubiertas en el siglo XVI, habían permanecido casi desconocidas hasta comienzos del siglo XIX (Pratt 1992, 148). Esos cronistas y viajeros recorrieron el área como ingenieros, mineros, agrónomos, soldados y oficiales que contribuían a iniciar el recorrido de una trayectoria neocolonial por parte de muchas de las nuevas e independientes naciones sudamericanas, la Argentina entre ellas que, para 1880, se había convertido en una economía altamente dependiente de Gran Bretaña. Cronistas y viajeros que produjeron un conjunto significativo de textos que, como también demuestra Pratt, fueron seleccionados y adaptados por escritores hispanoamericanos de la primera parte del siglo XIX para su propia tarea de creación de una cultura autónoma descolonizada que, sin embargo, intentaba mantener —y enfatizar— los valores europeos y la supremacía blanca (Pratt 1992, 5). Alberdi, autor del libro que sirvió de base a la Constitución Nacional Argentina, lo decía en los siguientes términos en 1852:

“hoy mismo, bajo la independencia, el indígena no figura ni compone mundo en nuestra sociedad política y civil. Nosotros, los que nos llamamos americanos, no somos otra cosa que europeos nacidos en América... El indígena nos hace justicia. Nos llama “españoles” hasta el día. No conozco persona distinguida de nuestras sociedades que lleve apellido “pehuénche”

o "araucano"... La prensa de iniciación y propaganda del verdadero espíritu de progreso debe preguntar a los hombres de nuestro pueblo... si se creen descendientes de salvajes y gentiles, y no de las razas extranjeras que trajeron la religión de Jesucristo y la civilización de la Europa a este continente" (Alberdi [1852] 1943, 65-75).

Una civilización traída de la mano de los ingleses como señalara Hegel en el semestre de los años 1830 y 1831 cuando dictó la versión definitiva de los cursos de "Filosofía de la Historia" en la Universidad de Berlín.

"La existencia material de Inglaterra está basada en el comercio y la industria, y los ingleses han asumido la pesada responsabilidad de ser los misioneros de la civilización en el mundo porque su espíritu comercial los urge a atravesar cada mar y cada territorio para establecer conexiones con pueblos bárbaros, para crear necesidades y estimular la industria, y primero y sobre todo, para conformar entre ellos las condiciones necesarias al comercio, esto es, al abandono de una vida de ilegítima violencia, respeto por la propiedad y cortesía hacia los extranjeros" (citado por Prieto 1996, 12).

Entre los cronistas y viajeros ingleses centraré mi análisis en la figura de Francis Bond Head por considerar que su texto ha tenido una gran difusión y circulación y, a causa de ello, sus representaciones han tenido una perdurabilidad de similar magnitud.⁷ La voz española de comparación la he buscado en Félix de Azara, un ingeniero militar español que recorrió el Río de la Plata a fines del siglo XVIII y primeros años del siglo XIX. Aunque Azara podría ser incluido entre aquellos viajeros que como Jorge Juan y Antonio de Ulloa, miembros de expediciones científicas españolas, recorrieron el área con el objetivo de producir informes y sugerencias acerca de la mejor y más rentable forma de reorganizar el decadente imperio, lo extenso de su permanencia en el área, lo variado de sus intereses, su evidente vocación por la incorporación de nuevas tierras —las pampas—, pero básicamente la fuerte y perdurable influencia de sus textos, justifican su inclusión en el marco del presente trabajo y constituye por ello, junto a Head, el núcleo central del mismo.

7. En un sentido similar y en un trabajo reciente, Adolfo Prieto ha señalado que "cualquiera sea el grado de persuasividad que se atribuya hoy...[al] texto de Head, cualquiera sea la respuesta a sus entonces novedosas representaciones del paisaje y de la sociabilidad argentinas, no parece que quepan dudas de que para los lectores contemporáneos el texto resultó altamente persuasivo y original". Un fenómeno de recepción, según Prieto, "que no pareció acompañar, ciertamente, a los textos de los otros viajeros que acababan de incursionar por la región del Plata" (Prieto 1996, 44-45).

3.1.—La voz inglesa “autorizada”: Francis Bond Head

Head es, junto a Azara, uno de los cronistas más citado de la literatura nacional argentina a la vez que uno de esos cronistas y viajeros ingleses a los que Pratt llamó la “vanguardia capitalista”. Recorrió el territorio, al igual que la mayor parte de los viajeros ingleses y franceses —no casualmente— en un sentido inverso al que lo habían hecho los viajeros españoles del siglo XVIII. Mientras que los viajeros y cronistas del siglo anterior ingresaban al área colonial española por los “centros” del sistema imperial, México, Perú o el Caribe, para luego dirigirse, cuando lo hacían, hacia los “bordes” o la “periferia” del sistema, el área sur y la mayor parte de la vertiente atlántica del imperio español americano, los viajeros ingleses y franceses del temprano siglo XIX ingresaban por Buenos Aires, un área marginal del imperio español pero vinculada desde fines del siglo XVII al comercio de contrabando con el mundo inglés, portugués y francés, atravesaban los mil doscientos kilómetros de pampas —o de “desierto”— para ingresar a Chile a través de los Andes, una cadena montañosa que despertaba grandes expectativas económicas en relación con las posibilidades de explotación de recursos mineros y también por constituir un camino de vinculación de las dos grandes áreas de circulación marítima: el océano Atlántico y el Pacífico. Al igual que la mayoría de los viajeros y cronistas de su época, Head ingresó al cono sur americano por Buenos Aires, cruzó dos veces a caballo el “desierto” —las pampas— para llegar a Chile a través de la cadena de los Andes.

Head ejerció funciones en el Real Cuerpo de Ingenieros de Edimburgo, fue el último teniente de gobernador de una de las más importantes colonias inglesas, el alto Canadá, y terminó su vida con el rango de “Sir”, un reconocimiento de la corona por las importantes tareas realizadas a su servicio.⁸ Al Río de la Plata llegó como funcionario de una compañía británica de inversiones mineras en los Andes, “la Río de la Plata Mining Association”, una empresa que respondía al estallido, en 1825 en la Bolsa de Valores de Londres, de la fiebre especulativa despertada por las posibles riquezas mineras de la América española. Dicha empresa, como otras que operaron en la época del gobierno del primer presidente argentino Bernardino Rivadavia, acabaron en un estruendoso fracaso que puso en cuestión la razonabilidad de esas inversiones metropolitanas.

Cuando Head regresó a Gran Bretaña desde el Río de la Plata, presentó

8. Su cercanía a la aristocracia inglesa no fue solamente durante los últimos años de su vida y a causa de la calidad de los servicios prestados a la corona ya que Head pertenecía a una familia en la que varios miembros, su padre entre ellos, se había educado en el exclusivo colegio de Eton en el que se educan aún los miembros de la nobleza británica.

ante la compañía un extenso "Report"⁹ en el que analizaba las causas del fracaso que, no casualmente, no trascendió los límites de la empresa. Sin embargo, Head publicó un texto en el que narraba su experiencia: *Rough notes taken during some rapid journeys across the Pampas and among the Andes by Captain F. B. Head* (Head 1826). El texto fue editado por un importante impresor inglés, John Murray, y se constituyó en un éxito editorial inmediato. El autor recibió una abultada suma de dinero por las ventas y tanto él como su editor se sorprendieron por el éxito, especialmente por tratarse de su primera experiencia como autor, ya que antes sólo había trabajado en la minería y en el Real Cuerpo de Ingenieros de Edimburgo (Jackman 1958: 44-45).

El libro de Head fue reseñado por las más difundidas publicaciones periódicas del momento. Sin embargo, una de ellas, *The Westminster Review*, incluyó en su reseña críticas consideraciones acerca del fracaso minero y de las características especulativas e improvisadas de algunas empresas británicas de inversiones ultramarinas y del engaño que esas características causaban en los inversionistas metropolitanos (*The Westminster Review* 1826: 204-205 citado por Jackman 1958).

Al mismo tiempo, los problemas entre los inversionistas y los directivos de la empresa para la que Head había trabajado llegaban a los juzgados y el tema transcendía a publicaciones de circulación más masiva como el *Time*. Ante ello, Head decidió publicar su "Report" y lo hizo nuevamente a través del editor John Murray (Head 1827) en un texto que también se constituyó en un éxito editorial, habida cuenta del interés creciente del público por el tema. De inmediato comenzó a escribir un nuevo artículo "Cornish Miners in América" (*The Quarterly Review* 1827b), el más directamente referido al tema minero, para la publicación periódica *The Quarterly Review* también del editor John Murray. El texto tenía como objeto dar respuesta a una reseña de su libro aparecida en dicha publicación que no escatimaba ácidas consideraciones acerca del carácter improvisado de las empresas mineras en Sud América (*The Quarterly Review* 1827a: 114-115). La fuerte suma de dinero recibida del editor por su artículo fue la razón que decidió a Head a considerar a la escritura como su medio de vida de allí en adelante (Jackman 1958: 48-49).

Como cabría esperar en un momento de alta circulación de estos textos, la difusión del primer y más difundido texto de Head, el de sus rápidas impresiones sobre las pampas, no quedó restringida al ámbito de Gran Bretaña. En un artículo aparecido en la *Revue des deux Mondes* de 1833¹⁰

9. El título completo con que aparecería publicado dicho informe en 1827 fue "Reports on the Failure of the Río de la Plata Mining Association".

10. Adolfo Prieto dice que en el mismo año de edición del texto en inglés, 1826, se difundió en París una versión francesa del mismo aunque no señala el lugar de edición ni el editor francés de la misma (Prieto 1996 44 y nota 25, p. 89-90).

prácticamente se adjudicaba a Head, Miers, Schmidtmeier, Mary Graham y Azara, la paternidad de las descripciones más acabadas sobre la vida rural en las pampas argentinas (Lacordaire 1833: 504-505). Claro que no sólo en Francia circuló la obra de Head en francés. Domingo Faustino Sarmiento, uno de los intelectuales de la construcción de la identidad nacional argentina a partir de la conocida dicotomía civilización/barbarie, de altísima penetración y perdurabilidad en la Argentina y en el resto de América Latina, encabezó dos capítulos¹¹ de su más famosa e influyente obra, *Facundo*, con citas de una traducción francesa de Head (Sarmiento [1845] 1977, 23 y 57). En un aparente error que sin embargo algunos, como el escritor argentino Ricardo Piglia, consideran intencional (Pratt 1992, nota 24, 247), Sarmiento encabezó el primero de los capítulos de su obra con una cita que atribuyó a Head, pero que en realidad era de un texto de Humboldt.

Pero no sólo a la primera mitad del siglo XIX se circunscribió la difusión de la obra de Head. La importancia de su texto fue señalada más tarde por su traductor al castellano, un conocido pensador y político liberal argentino. Aldao la publicó en 1920 en una colección significativamente titulada "La cultura argentina", de gran difusión.¹² En una introducción al texto de Head, Aldao señalaba que de las obras de Head la

"más interesante para nosotros, es aquella con que inició su carrera literaria... galopó por las vastas soledades de las Pampas y franqueó los Andes, anotando al correr de la pluma sus impresiones sobre el aspecto del país, sus habitantes y costumbres.... de modo que sus descripciones tienen mayor interés hoy para nosotros que el que tuvieron probablemente para los lectores británicos cuando se publicaron por primera vez. Para las nuevas generaciones argentinas, se esfuman y borran en la lejanía las escenas descritas por el autor, con minuciosidad de detalles nunca abordados por escritores nacionales.... Pero ahora que el aumento de población y el progreso guiado por nobles ideales, han borrado o van borrando lentamente los resabios de la melancólica época colonial —fondo negro y tenebroso, surcado por el relámpago brillantísimo de la Revolución— alegra el espíritu poder discernir los contornos y gradaciones del proceso de transición comprendido en la edad media de la historia argentina" (Aldao 1920, 8).

11. Uno de esos capítulos era el referido a la incidencia de las características físicas de la Argentina en el carácter, hábitos e ideas de la gente y otro estaba referido a la tipología de los habitantes rurales de las pampas, los gauchos.

12. En el prólogo a otro de los viajeros ingleses para la misma colección, el traductor señalaba que "con las traducciones de Robertson, Hall, Andrews, Head, Haigh y Proctor, ya publicadas por La Cultura Argentina, había realizado mi propósito de hacer conocer a mis compatriotas no conocedores del idioma original en que fueron escritas obras tan interesantes para la mejor comprensión de nuestra historia" (Aldao 1921, 7). Pero aún podría ser más contundente en la importancia atribuida a los tempranos viajeros ingleses, a los que llamó "los clásicos" (Aldao 1920, 7), en la construcción y comprensión de la historia argentina.

Aldao calificaba al conjunto de notas sobre los habitantes del país y sus costumbres, como la descripción más apropiada sobre las condiciones de vida del mundo rural argentino.¹³ Junto a ello, no sólo atribuía a la obra de Head el mérito de ser la más importante sobre la Argentina de los primeros años del siglo XIX, sino que consideraba que el supremo detalle con que Head había sido capaz de describir las condiciones y características de los habitantes rurales de las pampas no había sido ejercido por parte de los escritores nacionales, quienes se mostraban incapaces de advertir cómo las poblaciones (bárbaras) nativas iban diluyéndose a partir del aumento de la nueva población (europea migrante) y del progreso guiado por los nobles ideales (civilizadores británicos). Pero Aldao fue aún más explícito en cuanto a la importancia atribuida al texto de Head como representación cultural que ha contribuido a la construcción de una identidad nacional cuando señala que “a la certeza nos acercamos al leer detalles aparentemente nimios y aplicarlos a la comprensión de la estructura de nuestra nación” (Aldao 1920, 9).

3.1.1.—Head y la representación cultural de la mujer rural

Al igual que otros viajeros, Head sugirió la promiscuidad y el descuido de los habitantes rurales en general y, para ello, además de indicar que todas las personas dormían juntas en una misma habitación, llamó la atención sobre el hecho de que cualquier viajero podía unirse al grupo familiar para dormir.

“El rancho generalmente se compone de una sola habitación para toda la familia, muchachos, hombres, mujeres y chicuelos, todos mezclados... En verano la morada está tan llena de pulgas y vinchucas [que]... toda la familia duerme afuera frente a su habitación, y cuando el viajero llega de noche... puede colocar el recado para dormir junto al compañero que más agrade a su fantasía; el admirador de la inocencia puede acostarse al lado de un niño dormido, el melancólico, dormitar cerca de una negra vieja; y el que admira las bellezas más lindas de la creación puede muy modestamente poner la cabeza sobre el recado a pocas pulgadas del idolo adorado” (Head [1826] 1920, 55).

13. Aldao atribuía tamaño mérito a las notas tomadas por Head al correr de la pluma (y del caballo) tal como lo reconoce en el título que dio a su obra — “*Rough notes taken during some rapid journeys across the Pampas and among the Andes*” — y en la introducción que redactó para la primera edición. En la misma señala que esas rápidas notas fueron tomadas en diferentes circunstancias y bajo distintas situaciones tales como momentos en que estaba fatigado, o descansando, a veces con una botella de vino, o con un cuerno de vaca lleno de agua sucia y nauseabunda (Head 1826, IX-XI).

Sin embargo no sería el calor ni las alimañas del verano, según Head, lo que impulsaría costumbres tan singulares.

“En invierno la gente duerme dentro del rancho, y el espectáculo es muy original... El rancho se alumbra con luz muy débil... en el suelo hay muchos bultos oscuros que nunca se distinguen con claridad; al sentarme sobre algunos de ellos cuando estaba fatigado, con frecuencia he oído el agudo chillido de un chicuelo debajo de mí, y a veces he sido dulcemente interrogado por una joven preguntándome qué quería? (Head [1826] 1920, 55).

La cohabitación en el dormir, sugería para Head formas de la promiscuidad que, en el caso de las mujeres jóvenes, quedaba más fuertemente explicitado en la pregunta acerca de “¿qué (él) quería?”.

Sin embargo, Head no sólo sugería sino que también afirmaba —y valoraba— al decir que

“los hábitos de las mujeres son muy curiosos [ya que]... todas tienen familia aunque no sean casadas, y una vez que a una joven ocupada en amamantar una lindísima criatura pregunté quién era el padre, contestó Quién sabe?” (Head [1826] 1920, 33).

Desde la perspectiva de Head, y en una frase que ha sido transcrita, citada y glosada en innumerables oportunidades para mostrar las formas familiares de la campaña rioplatense, la costumbre de las mujeres rurales considerada curiosa no era tanto la de tener hijos sin estar casadas sino la de no saber quién era el padre de sus hijos. De las posibles razones para ese desconocimiento, de la vida en evidente soledad de esas mujeres en medio de las pampas, tierras a las que no casualmente se llamó desde muy temprano “el desierto” y de las seguras dificultades de esas mujeres para sacar sus hijos adelante, nada se dice ni se sugiere en el texto de Head. Pero no sólo nada se dice acerca de ello en el texto de Head sino tampoco en el de ningún historiador, etnohistoriador o intelectual nacional que lo haya citado o transcrito más tarde.

Pero Head sugirió y dijo muchas cosas más a partir de su representación de la sexualidad de las mujeres rurales. Relatando el estado de la frontera en una época de gran cantidad de saqueos e invasiones indígenas comentaba que lo primero que los indios hacían cuando atacaban era incendiar la casa de madera y pajas —el rancho— en la que la familia vivía con el objeto de que aquella saliera afuera.

“Una vez fuera, señala Head, mientras unos atacan a los hombres, otros la emprenden literalmente con los niños y los ensartan en la lanza y los levantan para que mueran en el aire. Atacan también a las mujeres, y sería

cuadro verdadero pero horroroso describir su destino cuando se decide al brillo momentáneo que las llamas del techo proyectan sobre sus rostros. Las feas y las viejas son inmediatamente sacrificadas, pero las jóvenes y bellas son ídolos que detienen aún la mano implacable del salvaje. Sepan o no andar, las muchachas son subidas inmediatamente a caballo y, cuando concluye el saqueo apurado del rancho, se alejan de las ruinas humeantes y del hórrido espectáculo que las rodea. A paso desconocido en Europa, galopan por los campos sin senda que tienen por delante, se alimentan con carne de yegua, durmiendo en el suelo, hasta llegar al territorio indio, donde tienen que adaptarse inmediatamente a la vida salvaje de sus captores" (Head [1826] 1920, 74).

Hasta aquí el relato parece pretender mostrar la horrible vida de los habitantes rurales y, en especial de aquellas mujeres jóvenes y bellas que, por lo mismo, se transformaban en las destinatarias de la peor parte de esa vida, la de convivir y adaptarse a las formas culturales de sus captores como montar a caballo sin arneses y a gran velocidad, dormir en el suelo o comer carne de yegua. Una vida salvaje al decir de Head que, sin embargo y al menos en lo que tenía que ver con la costumbre de dormir en el suelo, no difería demasiado de su relato anterior sobre las costumbres en el dormir de los habitantes rurales a los que, sin embargo, no se había referido como si se tratara de indios. Poco después Head señalaba que le había informado

"un oficial francés muy inteligente que ocupó un alto grado en el ejército peruano que, en son de paz, había cruzado parte del territorio de estos indios pamperos... que había encontrado varias jóvenes cautivas... [a las que] había ofrecido conseguirles permiso de regreso a su pago y, además, ofreciéndoles crecidas sumas de dinero si, entretanto, querían servir de lengua-raz, pero todas contestaban que ningún aliciente del mundo les haría abandonar jamás a sus maridos e hijos, y que estaban muy contentas con la vida que hacían" (Head [1826] 1920, 75).

Es cierto que Head no llegó a explicitar una opinión condenatoria al respecto, tan sólo la sugirió y, para ello, la puso en boca de un tercero. Sin embargo no estaba tan lejos en intenciones de un viajero anónimo de mediados del siglo XVIII que decía que las mujeres que pudiendo ser liberadas de su cautiverio por el largo ejercicio del rescate optaban por permanecer en el mundo indígena eran licenciosas y corruptas porque preferían "vivir como esclavas y satisfacer así sus pasiones, que residir entre los de su raza", para terminar con la contundente frase de que así, "tan corrupta, es la naturaleza humana" (Anónimo [1752-1756] 1980, 367).

Interesa también llamar la atención sobre los recursos de autoridad a los que apelaba Head cuando mencionaba que había obtenido la información de

un oficial con un alto grado en el ejército peruano, que además era “francés y muy inteligente”. Resulta evidente también que si alguna duda quedaba en algún lector desprevenido acerca de la existencia de una sexualidad promiscua sí, pero atribuible a ciertas formas de la violencia ejercida sobre las mujeres rurales, este fragmento de su texto contribuía a dilucidarla rápidamente. Estas mujeres no sólo se negaban a abandonar a sus hijos habidos (violentamente) dentro del mundo indígena —lo que ya había comentado el cronista español Luis de la Cruz durante su viaje de 1806 sobre la cautiva Petronila Pérez¹⁴ aunque salvando la dignidad de esta mujer porque priorizaba su función (esencial) de madre— sino que tampoco querían abandonar a sus maridos, lo que era casi lo mismo que alimentar el morbo del ejercicio de una sexualidad desenfadada, salvaje y brutal a juzgar por sus palabras anteriores. Una actitud que, además, no estaban dispuestas a modificar ni siquiera por algo tan evidentemente atractivo, para esta “vanguardia capitalista”, como una fuerte suma de dinero.

En tal sentido, si atendemos a otros cronistas y viajeros,¹⁵ las mujeres hechas cautivas por parte del mundo indígena parecían integrarse a su nueva vida a través de matrimonios, incluso con integrantes de las jerarquías indígenas con quienes tenían hijos a los que estaba reservado un sitio destacado en ese mundo. Es conocido, en este sentido, el hecho de que entre el mundo indígena el precio que se pagaba por una mujer era altísimo y, por ello, eran considerados afortunados aquellos que tenían muchas hijas mientras que los padres de muchos hijos estaban condenados a la ruina segura (Parish [1823] 1958, 243). Muchos historiadores y etnohistoriadores han justificado en esta circunstancia el ejercicio del cautiverio de mujeres jóvenes por parte del mundo indígena (Mayo 1985a y Socolow 1987). Los habitantes de las campañas, unos y otros, es decir aquellos a los que se denominaba indígenas y aquellos a los que se conocía como habitantes de las provincias, utilizaban las mismas formas de la guerra, la muerte de los hombres y la captura de las mujeres y los niños. Mientras que los denominados indígenas arreglaban

14. Según relata de la Cruz, le fue llevada una mujer a la que, en principio, creyó indígena y a la que, luego de observar más detenidamente, advirtió con rasgos españoles. Era Petronila Pérez, nativa del fuerte de Pergamino en la frontera de Buenos Aires. Era cautiva de los pehuenches y tenía como segundo marido al cacique Mariñán ya que antes había estado casada con Carrilón, hermano del mencionado cacique. Contó que había sido apresada junto a su hermana y dos hermanastros cuando era pequeña en un malón en que los indios habían matado a su madre y a su padrastro. De su habilidad para hablar castellano dijo que había tratado con otras cautivas que se lo habían enseñado. También contó a de la Cruz que dos hermanos suyos que ya habían sido liberados, la visitaban cada año. A la inevitable pregunta de de la Cruz acerca de por qué no se había ido con sus hermanos, respondió que no había querido irse porque quería mucho a sus hijos (De la Cruz [1835] 1972, 200-201).

15. Beaumont [1828] 1957, 84-85.

matrimonios baratos para las mujeres cautivas porque nadie requería el pago de una dote por ellas, aquellos a los que se denominaba habitantes de las provincias enviaban a las mujeres indígenas tomadas cautivas a servir como esclavas de los vecinos de la ciudad de Buenos Aires. Un sistema de reciprocidades que caracterizó a un enfrentamiento que se originaba en la subsistencia y que alternaba períodos de lucha con períodos de paz. Un enfrentamiento que podría pensarse como una más de las formas que asumió la lucha interna del período inmediatamente posterior a la independencia antes que como la forma bélica de un enfrentamiento cultural entre indígenas y no indígenas como parece sugerir Head y, junto a él, buena parte de la producción científica nacional.

En cuanto a las libertades de que parecían gozar las cautivas, al referido texto de Head y al frecuentemente citado de Luis de la Cruz, puede agregarse uno de Azara.

“Los indios no se limitaban a robar los ganados sino que mataban a todos los hombres adultos, no conservando más que las mujeres y los adolescentes que se llevaban consigo... es verdad que les exigían algunos servicios y las tenían como esclavas o criadas hasta que se casaban, pero entonces eran tan libres como las demás” (Azara [1801] 1923, 22).

Igualmente explícito resultaba Azara respecto de la sociabilidad conyugal y del amor filial entre los indios de las pampas como así también de la fuerte mestización que percibió dentro de ese mundo indígena.

“Hay entre ellos algunos que tienen un poco de barba porque proceden de la mezcla de su raza con la de las mujeres y muchachos que nos robaban en la guerra. Me parece que el amor conyugal es más fuerte entre ellos... que la poligamia y el divorcio son muy raros y que muestran mucha ternura por sus hijos, aunque no les enseñan nada” (Azara [1801] 1923, 26).

En lo que se refiere a la indolencia y al aspecto de las mujeres rurales, las representaciones de Head son tan conocidas y frecuentadas que podríamos referirnos a ellas sólo a través de sus múltiples exégetas. Sin embargo, interesa mostrar algunos textos adicionales a los más habitualmente utilizados. Su frase más citada sobre la actitud doméstica de las mujeres rurales es aquella en la que señalaba que “literalmente no tienen nada que hacer... y su vida es ciertamente muy indolente e inactiva” (Head [1826] 1920, 38). Sin embargo, tan sólo unas pocas páginas más adelante de su propio texto, puede leerse lo siguiente:

“la ciudad [de Buenos Aires] es provista por los gauchos, de modo que muestra gran falta de atención a las disposiciones que generalmente se

encuentran en comunidades civilizadas. Leche, huevos, fruta, legumbres y carnes, se traen a la ciudad por individuos a galope y se consiguen solamente cuando se les ocurre traerlos. Los víveres se traen juntos sin el arreglo conveniente, con resultado que (exceptuando la carne), son todos más caros que en Londres, y a veces no se pueden obtener de ningún modo" (Head [1826] 1920, 38).

No obstante ello, otro viajero, también inglés aunque algo anterior a Head, Gillespie, señalaba que

"como puede naturalmente esperarse en tierra tan fértil, los mercados de Buenos Aires estaban lo más abundantemente provistos con toda clase de víveres, Los madrugadores generalmente se despachaban antes de las nueve de la mañana y los más tardíos debían contentarse con el desecho" (Gillespie [1806-1807] 1921, 92).

Es decir que, obviamente, el aprovisionamiento de la ciudad de Buenos Aires por parte de los gauchos —los habitantes rurales— no era todo lo fluido y frecuente que Head esperaba en razón de que ese aprovisionamiento no estaba organizado por una forma de trabajo y de vida urbana, "civilizada", que en su texto se insinúa como absolutamente inexistente entre los gauchos. Sin embargo y aunque sin el arreglo y la fluidez que Head esperaba en una ciudad como Buenos Aires, los productos estaban y ese abastecimiento provenía de una economía campesina familiar, como empiezan a demostrar algunos trabajos sobre el mundo rural rioplatense en los que, sin embargo, la mujer y su contribución a esa economía familiar están poco descritas y analizadas (Garavaglia 1993, Socolow 1996).

No obstante, la indolencia de las mujeres rurales se confirmaba, en el texto de Head, a través de sus descripciones de la vivienda del gaucho, un espacio tradicionalmente vinculado al ámbito femenino.

"Las inmediaciones del rancho y corral están cubiertas con huesos y osamentas de caballos, astas de novillos... que les dan el olor y aspecto de perrera mal cuidada en Inglaterra" (Head [1826] 1920, 29).

Es indudable que Head —y todos aquellos que lo han citado en este punto— señalaba una de las formas más condenable de la indolencia, la inactividad y el descuido doméstico de la mujer de la campaña, el relacionado con su hogar. Sin embargo, me interesaría en este punto acudir a la frecuentada frase de Félix de Azara acerca de la indolencia de las mujeres rurales cuando decía que

"en general no se ocupan de coser ni hilar; sus quehaceres se reducen a

barrer, encender el fuego para asar la carne y calentar el agua para hacer la infusión del mate o hierba del Paraguay” (Azara [1801] 1923, II, 178).

La carne asada a la brasa y la infusión de yerba mate preparada con agua caliente a las que se refería Azara constituían los elementos básicos de la dieta de las poblaciones rurales rioplatenses. En relación a ello, otro viajero inglés al Río de la Plata en los años 1817 y 1818, Brackenridge, señaló que

“[había] hermosos árboles de sombra, dispersos sobre la llanura. Me fue imposible contabilizar los que escaparon a la general devastación, pero fui informado que este árbol, el cual es llamado “umbu”, es muy blando y poroso, y contiene mucha savia, o más propiamente agua, que no se quemará aún después de haber sido cortado mucho antes. Un señor me contó que la primera vez que vino a este país, se sorprendió un día viendo a una mujer tratando de partir el cráneo de un buey para usarlo como combustible, mientras que un tronco de madera estaba tirado a su costado, el cual ella no parecía pensar en utilizar para este propósito; pero este tronco era del incombustible “umbu”... entre las cosas curiosas que me llamaron la atención fueron los restos de un cercamiento formado enteramente por cabezas secas de bueyes, apiladas unas sobre otras” (Brackenridge [1817] 1818, 51).

La gran cantidad de osamentas tiradas o dejadas descuidadamente en las inmediaciones de los ranchos, “cual perrera mal cuidada de Inglaterra” según palabras de Head, puede también pensarse como el único recurso al que las mujeres rurales accedían para cumplir con la “femenina” tarea de encender el fuego, mantenerlo y producir brasa en cantidad suficiente como para cocinar el principal alimento de esas poblaciones rurales, la carne de bovino, y para calentar agua para obtener la principal bebida, la infusión de yerba mate. En un espacio físico caracterizado por la ausencia total de árboles, salvo el típico e incombustible ombú de madera acuosa descrito por el cronista, y los pastizales bajos, las osamentas secas de animales constituían el único material combustible para la producción de un fuego que debía mantenerse encendido mucho tiempo para producir abundantes brasas. Es decir que la aparente desidia y falta de higiene, podría ser pensada como una inteligente actitud de reciclaje y recuperación de materiales para otros usos. Un mecanismo de recuperación que consistiría en dejar que los animales de carroña —perros y caranchos— pelaran los huesos de los bovinos cuya carne consumían de manera exclusiva los habitantes de las pampas, dejarlos luego expuestos al aire y sol hasta que estuvieran suficientemente secos como para ser utilizados como un elemento de fácil combustión y accesibilidad y de abundante y permanente provisión. Cabría entonces preguntarse si podemos, legítimamente, repetir con Head y otros cronistas, como Azara, que las mujeres rurales

rioplatenses eran indolentes porque “sólo” se ocupaban de hacer el fuego para obtener brasa para asar la carne y calentar el agua para hacer el mate. La relectura de estos textos y la confrontación con otros de la misma época sugiere otras interpretaciones que rompen con el estereotipo instalado en la literatura nacional según el cual la mujer rural era representada como indolente, pasiva y despreocupada.

3.2.—Las imágenes de mujer de Félix de Azara, un precursor “deslegitimado” en la construcción de representaciones culturales rurales

La influencia y perdurabilidad de los textos de Azara puede remontarse casi hasta el mismo momento de la edición de los mismos aunque por su condición de textos españoles padecieran prejuicio antiespañol de casi todo el siglo XIX rioplatense. Brackenridge utilizó la cartografía de Azara para su viaje y para contextualizar sus relatos (Brackenridge [1817] 1818). E. Vidal, otro viajero que publicó una obra sobre Buenos Aires y las pampas circundantes en 1820 y cuyo principal valor lo constituye el hecho de ser uno de los primeros en proporcionar imágenes visuales, además de escritas, de ese nuevo espacio (Vidal [1820] 1923), tomó textualmente muchos de los escritos de Azara para acompañar sus imágenes. En el mismo sentido, ya nadie duda de que Darwin había leído a Azara cuando hizo el viaje del *Beagle* (Gaggiotti 1997, 211).¹⁶ También es cierto que una parte de su obra fue editada por Pedro de Angelis entre 1836 y 1840, el historiador oficial rosista pero también la principal biblioteca de Buenos Aires que proporcionó libros y material de lectura para toda una generación de intelectuales rioplatenses, la generación de 1837, cuyo proyecto político fue puesto en práctica en la Argentina de la segunda mitad del siglo XIX. Se trata de un autor al que acudió en 1900 Juan Agustín García, uno de los primeros y más destacados sociólogos argentinos, para señalar las diferencias entre las familias de los “bárbaros” pastores y las de los “civilizados” labradores. en su tradicional y profusamente frecuentada obra *La ciudad indiana. Buenos Aires desde 1600 hasta mediados del siglo XVIII* (García [1900] 1955). Un autor, incluso, habitualmente citado por historiadores y etnohistoriadores actuales (Chiaramonte 1979, Slatta 1985, Mayo 1987 y 1995, Socolow 1987 y 1996).

La descripción realizada por Azara de los habitantes rurales, en especial

16. Con los textos de Azara sucede lo mismo que ha señalado Adolfo Prieto para el texto de Head en el sentido de que “no cuesta ahora verificar que para algunos viajeros ingleses que habían estado tiempo atrás en el Río de la Plata, o que regresaban a sus playas, las apreciaciones, las imágenes, las descripciones incluidas en el texto de Head valieron como el punto de referencia necesario o propicio para ponderar el registro de sus propias experiencias” (Prieto 1996, 44-45).

las mujeres, proporciona elementos de gran interés para el análisis de la importancia asignada al espacio vital, a la territorialidad, en la conformación de un tipo social. Azara señalaba que en la campaña cada rebaño tenía un capataz acompañado de un jornalero.

“El capataz es ordinariamente casado, pero los otros son muchachos, a no ser que se trate de negros, de gentes de color o de indios cristianos desertores de algún pueblo, porque éstos están generalmente casados y sus mujeres y sus hijas sirven de ordinario para consolar a los que no lo están. Se da tan poca importancia a este asunto, que yo no creo que ninguna de estas mujeres conserve su virginidad pasada la edad de ocho años. Es natural que la mayoría de las mujeres consideradas como españolas que viven en los campos entre los ganaderos, usen de igual libertad, y también ordinariamente el padre y toda la familia duermen en la misma habitación” (Azara [1801] 1923, 174).

A pesar de tratarse de un texto aparentemente diáfano, se puede proponer una lectura y una interpretación más matizada. Azara sugiere una voluntad de las mujeres negras, de color o de las indias cristianas de servir de consuelo (sexual) a los jornaleros que no están casados. Pero además, da cuenta del ejercicio de una extendida infidelidad por parte de las mujeres, puesto que aquellas que servían de consuelo a los muchachos solteros, no eran sólo las hijas de los jornaleros sino también sus mujeres. Hasta aquí, podría pensarse que se trata de una consideración “racializada”, ya que sólo parece involucrar a las mujeres consideradas étnicamente inferiores —negras, de color o indias—. Sin embargo, poco después, Azara puntualizaba que la mayoría de las mujeres consideradas españolas, es decir consideradas blancas, que vivían en la campaña, usaban de la misma libertad. Desde la perspectiva de Azara, el “único” hecho de habitar el mundo rural, la campaña, propiciaba entre las mujeres una libertad en el ejercicio de su sexualidad que las homogeneizaba más allá de sus características raciales. Indias, negras, mulatas, gente de color, mestizas y españolas conformaban una comunidad homogénea sexualmente “libre” que no conservaba su virginidad más allá de los ocho años.

Pero la descripción de Azara alcanzaba tonos mayores de crítica condena:

“además de los pastores hay en estas llanuras muchos hombres que... se niegan a trabajar [y] a servir a nadie por ningún motivo ni precio... Estos hombres son casi todos ladrones y roban hasta mujeres. Las llevan a lo profundo de los bosques desiertos, donde les construyen una pequeña choza semejante a las de los charrúas y las alimentan con carne de las vacas salvajes que hay en los alrededores... Yo he descubierto y preso a varios de estos ladrones y he encontrado a las mujeres que habían robado. Una de estas mujeres, española, joven y linda, que hacía diez años que vivía con esta clase de gentes, no quería reunirse con su familia y veía con sentimien-

to que yo la hiciese volver a casa de sus padres. Me contó que había sido robada por uno llamado Cuenca, a quien mató otro, que fue muerto por un tercero, éste por un cuarto, al que su último marido había hecho correr la misma suerte. Nunca pronunciaba el nombre de Cuenca sin llorar y sin decirme que éste era el primer hombre del mundo y que su nacimiento había costado la vida a su madre para que fuese único" (Azara [1801] 1923, 184).

Adviértase que Azara no especificaba las características étnicas de los hombres a los que se refiere, pero es legítimo suponer que se refería a hombres blancos o mestizos, o considerados como tales ya que construían sus chozas "como" los indios charrúas, es decir que no lo eran, robaban en las fincas españolas, de las que tampoco formaban parte, y su condición diferenciadora radicaba en que se negaban a trabajar y a servir a nadie por cualquier precio y en que eran ladrones. En cambio, la que sí tiene una identidad claramente definida como española era la mujer de la que Azara hablaba. Se trataba de una mujer "joven" y "linda" que había vivido durante diez años con cinco hombres diferentes, cada uno de los cuales había sido muerto por su sucesor. Sin embargo, esa mujer "española, joven y linda" no quería ser devuelta a la casa de los padres de la que había sido robada y, además, era incapaz de hablar sin llorar de su primer hombre. Un hombre de características tan excepcionales, según la mujer, que su madre había muerto luego de parirlo "para que fuese único". Azara volvía en este punto a atribuir a la vida rural, y aislada, un estilo de vida femenino sexualmente dudoso aunque se tratara de una joven mujer española.

Con base en este mismo texto de Azara, el historiador Mayo ha señalado recientemente que el rapto era una de las formas escogidas en la campaña rioplatense para formalizar parejas, teoría que, por otra parte han sustentado otros investigadores (Slatta 1985, Socolow 1996) para el mundo rioplatense y para otras áreas. "Esta historia personal —según Mayo— no hace más que delatar el hecho de que algunas mujeres robadas no estaban descontentas con su suerte... ya que las más de las veces habían sido raptadas con su consentimiento..." "En efecto —agrega el autor— el hombre tomaba la iniciativa pero, en la mayor parte de los casos analizados, a sugerencia o con el beneplácito de la mujer" (Mayo 1995, 187). Aún en el caso de que se esté de acuerdo con la existencia de ese "común acuerdo", "consentimiento", "sugerencia" o "beneplácito" por parte de las mujeres rurales para el rapto en razón de que, siguiendo al propio Mayo, para ellas (sólo para "ellas") "formar pareja era la meta" (Mayo 1995, 186), o que se esté de acuerdo en que el rapto era la forma más habitual de "oficializar" una pareja o de dar entidad social a la misma en un espacio escasamente institucionalizado, ¿no cabría plantearse que ello pudo ser así para el primero de los hombres, el que la

raptó con su “acuerdo”, “consentimiento”, “sugerencia” o “beneplácito” y al que, coherentemente, la mujer parecía recordar con dolor, pero que ese consentimiento podía no necesariamente mantenerse para los otros cuatro hombres que dieron muerte a cada uno de los anteriores?

Este mismo historiador ha señalado recientemente, con base en registros judiciales de la provincia de Buenos Aires y en los textos de Félix de Azara que, en razón del desequilibrio de la población rural por sexos en la campaña rioplatense (6.771 hombres y 6.154 mujeres en 1778; 22.438 hombres y 18.730 mujeres en 1815), “la vida sexual y amorosa de la plebe rural... estaba signada por la ilegalidad, las uniones informales y los amoríos pasajeros”. Formas sexuales que, según el mismo autor, obligaban a que “jueces rurales y párrocos escandalizados, a su turno, transmitían al gobernador o al virrey las últimas andanzas de aquellos tenorios de chiripá y de esas mujeres harapientas y descalzas que osaban desafiar con su libre vida sexual los patrones aceptados pero no siempre cumplidos de la castidad y la moralidad cristiana” (Mayo 1995, 182-183). Las mujeres rurales, entonces y según este historiador actual, no sólo eran libres sexualmente sino que, en función del mencionado desequilibrio poblacional por sexos y de su condición de pobres, materiales y sociales, gozaban de un tipo de libertades del que no gozaban las demás mujeres, es decir las urbanas. “Las mujeres de los estratos bajos —y demográficamente al menos todas las mujeres pampeanas— podía... elegir su pareja de un pool sin duda más numeroso de pretendientes. Sin intereses o patrimonio que resguardar, sin un linaje que preservar, la mujer de la plebe podía anudar relaciones de pareja con más libertad, podía, como el peón sin bienes, tener hasta la posibilidad de concretar la elección que sus sentimientos amorosos le marcaban” (Mayo 1995, 184). Esta es, sin duda, la imagen de una vida casi idílica proporcionada por ilimitadas posibilidades de elección de pareja que tenían las mujeres rurales pobres o de los estratos más desprotegidos de la sociedad rioplatense del XIX. Mujeres de la campaña que, según el mencionado historiador, aunque iban “harapientas y descalzas”, eran no sólo libres sexualmente sino que, además, contaban con la libertad, el beneficio y la capacidad adicional de escoger pareja entre una amplia gama de candidatos. Sin embargo, cabría preguntarse si ese gran abanico de posibilidades con que supuestamente contaban, es decir el desbalance poblacional por sexos, la pobreza material y la falta de un linaje que preservar, no era, en realidad, la base misma de su vulnerabilidad, como se ha demostrado —y demuestra— para casos más contemporáneos o actuales ¿Esa mayor cantidad de hombres para escoger no pueden ser pensados también como una mayor cantidad de hombres, potencialmente capaces al menos, de disputar (hasta la muerte) por una misma mujer o, contra una misma mujer? En el mismo sentido, ¿esa pobreza social y económica que permitiría a las mujeres escoger la pareja deseada, no sería al mismo tiempo la que le dejaba sin

recursos a la vez que las exponía a la soledad más evidentemente desprotegida de las pampas?

Beaumont, otro viajero inglés de la época, que recorrió la zona entre 1826 y 1827, vinculado a empresas británicas de inmigración y colonización agrícola promocionadas también, al igual que las mineras, por el gobierno de Bernardino Rivadavia y que también, en muchos casos, fracasaron, como la del propio Beaumont, mencionaba en su texto las importantes conexiones políticas y económicas con que contaba en la ciudad de Buenos Aires para llevar adelante sus empresas de colonización. Pero no sólo buenos contactos políticos muestra el siguiente párrafo, sino también la constatación de la existencia de un particular proyecto de construcción nacional al que el viajero se refiere críticamente.

“Es muy de lamentar que los gobernadores de Buenos Aires, tan empeñados en acrecer la población de su país y que ofrecen pagar largamente el viaje de los europeos que quieran radicarse allí, hayan mantenido el propósito de sacar de las tierras que heredaron o de exterminar, a los pobladores aborígenes... Mi padre trató de convencer al señor Rivadavia, cuando éste estuvo en Londres, de la conveniencia de mantener una política de conciliación con los indios y de adoptar diversas medidas tendientes a inducirlos a formar poblaciones en sus propias tierras, antes que destruirlos y poblar el país con emigrantes de Europa... La respuesta del señor Rivadavia era siempre: Es mala gente, hay que acabar con ella” (Beaumont [1828] 1957, 88).

Claro que la inmigración europea no sólo debía acabar con la población indígena, sino que también debía contribuir a poblar la gran cantidad de tierras baldías y, en tal sentido, producir una modificación de las formas sociales vigentes en esas mismas tierras. Ni este fragmento del texto de Beaumont, ni su texto en general, fue considerado un clásico como los de Azara o Head y, por tanto, tampoco sus representaciones culturales han tenido una influencia comparable a la de los otros. Sin embargo, narraba hechos similares cuya lectura posibilita hoy una comparación de las representaciones, como en el caso del robo de las mujeres. Mientras Beaumont se encontraba en la ciudad de Buenos Aires se anunció la ejecución pública de un condenado, a la que decidió asistir.

“El criminal que debía ser ejecutado, asesinó a un amigo suyo mientras dormía, y en su propio rancho después amenazó a la mujer del amigo con la misma suerte si no satisfacía sus apetitos; ella, para salvar la vida vivió algún tiempo con el criminal en esta condición, pero pudo escapar a Buenos Aires y acusar al asesino que fue tomado poco después y declarado culpable... El reo era... de constitución fuerte” (Beaumont [1828] 1957, 240-241).

Este es uno de los pocos viajeros que relató el ejercicio de la violencia física masculina sobre las mujeres de las pampas, fenómeno que si se hace el esfuerzo de imaginar las características del sitio en que vivían, la inmensidad de una llanura en la que los más próximos vecinos estaban a treinta millas en el caso de los ranchos que oficiaban de postas de caminos y mucho más en los que no, no debe haber sido tan infrecuente. Resulta, cuando menos extraña, la ausencia de la consideración de esta posibilidad entre los otros autores, cuando la mayor parte de ellos llamó la atención sobre ese aislamiento, al tiempo que en muchas oportunidades refirieron haber hallado mujeres solas —o con niños pequeños— tanto en las postas de los caminos como en muchos otros ranchos de la pampa. Sin embargo, el ejercicio de una violencia física masculina sobre las mujeres en la campaña ha sido demostrado por Socolow en un trabajo reciente. Socolow, al igual que Mayo, aunque con resultados opuestos, basa su trabajo en los expedientes criminales de la provincia de Buenos Aires de la última década del siglo XVIII y en un censo de la población rural de 1744. En el mismo, Socolow demuestra que si bien el número de mujeres de la campaña bonaerense no fue nunca igual al de los hombres, tampoco puede pensárselas como un pequeño componente de la población rural. Como dice la autora, “los hombres eran la mayoría en todos los grupos de edad, pero nunca estuvieron solos”, por lo que, agrega, “el mito del hombre solitario de la frontera pampeana quizás fuera tan sólo eso, un mito” (Socolow 1996, 5). Socolow también ha demostrado que las mujeres rurales, especialmente las más pobres, eran víctimas frecuentes de agresiones personales de una amplia gama en la que se incluían golpes de todo tipo, diferentes formas del maltrato físico, abusos sexuales, muerte por cuchillo, raptos, secuestro y distintas formas de la injuria como la verbal y el corte de cabello como forma de la condena pública por adulterio (Socolow 1996, 17-19). Una imagen ciertamente diferente a la transmitida por Azara y algunos de sus seguidores.

Las apreciaciones de Azara acerca de la indolencia de las mujeres rurales y de su aspecto son tan conocidas y frecuentadas que me referiré a ellas sólo a partir de sus exégetas. Según el historiador Slatta, Azara “observó cáusticamente que las mujeres de la pampa eran marranas, poco y mal vestidas. Se ocupaban de limpiar, cocinar carne y cebar mate y no cosían ni tejían” (Slatta 1985, 104). Otros historiadores, al igual que Slatta, utilizaron este mismo fragmento para referirse a las características de la mujer rural. Mayo señala que “en el mundo rural rioplatense, una tradición que no acaba de morir... nos habla de una mujer pasiva, indolente”. Según este autor “Félix de Azara fue quien más contribuyó a fijar el estereotipo de la mujer de la llanura rioplatense colonial [diciendo] que las mujeres de los ganaderos [los gauchos]... son ‘puercas y van descalzas sin más vestido que el tipo o camisa... Las más no las tienen de remuda, y se la quitan, lavan y tienden al sol y... vuelven con ellas puestas

del río a su casa” (Mayo 1995: 165). Sin embargo cuando Azara se refirió a las mujeres indígenas de las misiones jesuíticas del nordeste del Río de la Plata, lo hizo indicando que los sacerdotes

“daban por vestido a los varones, un gorro, una camisa, calzones y poncho, todo de lienzo de algodón grueso, claro y ordinario... sin permitirles calzado. Tampoco lo permitían a las mujeres, reduciéndose todo su vestido al tipó o camisa sin mangas del citado lienzo, ceñida a la cintura... Ciencia ninguna y de las artes poco, porque sólo tejían lienzos para vestirse... que todo intentaron enseñarles los jesuitas” (Azara 1847, I, 285).

Estas mujeres sí tejían lienzos, no como las habitantes rurales de las pampas, a pesar de que la descripción de las prendas que llevaban unas y otras las muestra como muy similares. Sin embargo, como eran los jesuitas quienes les reducían el vestido a la mínima expresión y quienes les enseñaban todo lo necesario para la “civilización”, la carencia de ropa de remuda resultaba, en este caso, encomiable antes que condenable, desde la perspectiva de Azara.

Azara fue un autor al que en 1900, acudió Juan Agustín García para marcar las diferencias entre la familia —institución fundamental— de los “bárbaros” pastores (los gauchos) y de los “civilizados” labradores. Según el autor,

“no obstante su mísera situación social, el labrador era más civilizado, de mejores tendencias, más apto para la vida ordenada que el proletario pastor” (García [1900] 1955, 319).

Los labradores, según García,

“tienen el concepto claro y el sentimiento profundo de la familia cristiana, institución indispensable para el éxito de sus tareas, el buen gobierno y la economía de la chacra, cooperadora eficaz en todas las faenas, la base de su negocio” (García [1900] 1955, 319).

Pero el autor no sólo pensaba en los hijos que componían la familia labradora como fuerza de trabajo sino también en las mujeres ya que, entre los labradores “la esposa no es el simple instrumento de placer que se abandona, como en la familia pastoril” (García [1900] 1955, 319).¹⁷ Un texto en el que García condenaba la inestabilidad familiar de los gauchos, los

17. Un texto en el que se intuye al García que en 1914 se manifestaría en contra del culto exagerado al “gauchismo” vinculado al nacionalismo emergente en respuesta a la inmigración masiva.

“pastores” de su texto anterior. Sin embargo, cuando se refería indirectamente a las mujeres de los gauchos —o pastores— y a sus diferencias con las mujeres de los labradores a partir de las características del trabajo doméstico de unas y otras, García se apoyaba en un texto de Azara según el cual

“sus casas [las de los labradores] son más aseadas y con más muebles..., sus vestidos son algo mejores. Saben también hacer sus guisados de carne y de sus vegetales, y comen también pan, que son cosas poco comidas en los pastores” (García [1900] 1955, 319).

Es decir que el problema entre las familias de gauchos —o pastores— no era sólo que los gauchos abandonaban a sus mujeres, “instrumento de placer” efímero, sino también que las mujeres no limpiaban sus casas, no cosían, no guisaban, no hacían el huerto ni cocinaban el pan. La mujer del gaucho —o pastor— no era como la del agricultor que “cuida la casa, los animales domésticos, trabaja en todas las industrias del hogar, es una fuente de riqueza” (García [1900] 1955, 319).

Cuando García en 1900 se refería a “labradores” y “pastores” utilizaba un lenguaje tomado de los textos de principios del siglo XIX en los que se basaba, ya que a principios del siglo XX cuando escribió su obra, “labradores” y “pastores” eran en realidad “agricultores” y “ganaderos” o, en términos del proyecto político liberal que triunfaba entonces, “inmigrantes europeos” y “población nativa”. En tal sentido, al reflexionar sobre las ventajas económicas de la agricultura desarrollada por familias campesinas, García no estaba pensando en los beneficios materiales individuales de las mismas, sino que aludía al tipo de familia —y de mujer— necesaria para la construcción de un estado, de un país, de una nación.

“Con esta base económica, la cooperación de esfuerzos y solidaridad de intereses, la familia se consolida, es un elemento de orden social irremplazable, el punto de apoyo del Estado, la gran fuerza conservadora que lleva un país a la civilización” (García [1900] 1955, 319).

Se refería, sin duda, a un tipo de mujer como la que vio Estanislao Zeballos en Olavarría, uno de los últimos puntos de la frontera argentina, en 1887, en los mismos años en los que escribía García y casi un siglo después que lo hiciera Azara. Se trataba de unas inmigrantes ruso-alemanas muy trabajadoras, que al parecer desarrollaban tal actividad que Zeballos no pudo menos que señalar que se trataba de un “espectáculo [al que] no estamos habituados en nuestro país”, un país de mujeres indolentes y poco trabajadoras, pudo haber terminado su frase (citado por Mayo 1995, 165).

También en términos de “civilización” hablaba García cuando justificaba su apoyo en Azara.

“Todos estos anhelos [de algunos habitantes de la ciudad de Buenos Aires de construir bibliotecas y universidades] que flotaban vagos y confusos, como... el presentimiento de que existían conceptos del mundo, de la sociedad y sobre todo de la vida... que traía implícito el progreso moral e intelectual, el bienestar material, eran fuerzas sociales irresistibles... Bastaría la propaganda, tal vez inconsciente de algunos españoles distinguidos, o altos funcionarios en misión especial, como... Azara... [cuyo] rasgo característico... era el liberalismo... el optimismo de las nuevas doctrinas de progreso indefinido, las generosas ideas políticas y sociales de la filosofía del siglo” (García [1900] 1955, 396-397).

Al igual que el texto de Head, las representaciones culturales de Azara fueron utilizadas y referidas por intelectuales y pensadores del siglo XIX — y del XX— para apoyar y fundamentar un proyecto de construcción nacional para la Argentina basado en la oposición “civilización/barbarie”. Para las formas de vida civilizada se apelaba al ejemplo de las mujeres de los agricultores, de los labradores o a inmigrantes europeas. El término “barbarie”, entretanto, era siempre ejemplificado a partir de las formas de vida de las mujeres rurales nativas.

4.—*Conclusiones*

En un trabajo reciente, Adolfo Prieto ha señalado que algunos de los viajeros ingleses que recorrieron la Argentina en los primeros años del siglo XIX, construyeron una imagen del país según pautas de selección y de jerarquización muy específica. Según el mismo autor, algunas de esas pautas se anticiparon en años y otras resultaron, al momento de publicarse esos relatos, absolutamente contemporáneas de las empleadas por escritores que contribuyeron de hecho a la fundación de la literatura nacional, como Alberdi, Echeverría, Sarmiento y Mármol (Cf. Prieto 1996, 12-13). Al igual que sucedió con las imágenes construidas por esos viajeros respecto del país, sus imágenes de las mujeres rurales y de su estilo de vida, fueron construidas también según pautas de selección y de jerarquización muy específicas y siempre en referencia a imágenes que formaban parte de su propio mundo ideal. Ideas —representaciones y discursos— que, a pesar de estar seleccionadas y jerarquizadas según pautas externas obtenidas en rápidas y más o menos superficiales recorridos, fueron seleccionadas y adaptadas por los escritores sudamericanos del temprano siglo XIX para su tarea de creación de culturas autónomas descolonizadas en las que, sin embargo, se mantenía — y enfatizaba— la jerarquización de los valores europeos.

En tal sentido, las representaciones culturales sobre los nuevos mundos —los coloniales—, producidas por cronistas y viajeros del mundo europeo,

especialmente del inglés, en la primera parte del siglo XIX, tuvieron una influencia significativa en la conformación de imágenes nacionales de fuerte perdurabilidad y alta reproducción en esos mismos mundos coloniales —o recientemente independizados— como es el caso de algunas nuevas repúblicas latinoamericanas, la Argentina entre ellas. Sin embargo, la influencia de esos agentes ingleses, como señaláramos en otro momento de este mismo trabajo, no era algo percible y percibido solamente en esos mundos coloniales —o recientemente independizados— sino que formaba parte de un acuerdo compartido por una parte significativa de la población europea, especialmente una parte sustancial de su intelectualidad, y de su público lector. Como ya hemos dicho, el mismo Hegel desde el ejercicio de su cátedra de Filosofía de la Historia en Berlín, aceptaba y ayudaba a difundir las razones de ese acuerdo general acerca de la cruzada civilizadora llevada adelante por el pueblo inglés a través del comercio, de la industria y de la apertura de nuevos mercados. “Los ingleses han asumido la pesada responsabilidad de ser los misioneros de la civilización en el mundo —decía Hegel— porque su espíritu comercial los urge a atravesar cada mar y cada territorio para establecer conexiones con pueblos bárbaros” (Prieto 1996, 12).

Esa primera parte del siglo XIX en la que se construyeron las primeras imágenes de las mujeres rurales que contribuirían a situarlas en los márgenes de la nueva sociedad que se intentaba instaurar, es también el momento en que la mayor parte de los teóricos del nacionalismo sitúan el surgimiento de la idea de nación. Una idea junto a la cual, algunos de esos mismos teóricos sitúa, también, el surgimiento de la idea de respetabilidad, es decir de una forma de vida basada en las buenas conductas, sexuales y domésticas, entre otras. Según algunos autores, el surgimiento conjunto de estas dos ideas, nación y respetabilidad, se habría producido durante algún momento de la última parte del siglo XVIII y los primeros años del XIX y como el resultado de un “proceso civilizatorio”, en palabras de Norbert Eliás, de definición de una moral moderna que habría comenzado bastante antes (Mosse 1985, 5). Ideas sobre la nación y la respetabilidad que, seguramente, “conocían” y “reproducían” los cronistas y viajeros como los que hemos analizado y que recorrieron las pampas y publicaron sus libros en la primera parte del siglo XIX. Ideas de respetabilidad y nación que condicionaron la construcción de un discurso representativo de las características y condiciones de la vida de las mujeres rurales rioplatenses. Sin embargo, el mundo de ideal europeo de ese temprano siglo XIX no sólo estaba imbuido de las ideas de nación y de respetabilidad, sino que también apelaba a un discurso racional —y nacional— ilustrado que acudía a la “racialización” para definir la “otredad”, la “barbarie” y, con énfasis, al rechazo hacia una “ruralización”, es decir a la jerarquización del conocimiento racional, científico y urbano, en detrimento de las formas de vida y conocimiento intuitivo y campesino.

Francine Masiello, con relación al caso argentino, ha señalado recientemente que en el temprano siglo XIX la imagen de la mujer fue decisiva para el debate acerca de la construcción de la nación y fue utilizada por casi todos los grupos en pugna para realzar dicha misión. Incluso, sugiere que se fue construyendo una versión canónica de la historia y de la literatura argentina a partir de los dramas femeninos (Masiello 1989 y 1992). Así, según la autora, a través de las obligaciones hacia el hogar se modeló la imagen de la esposa y madre que se ajustaba a los proyectos del Estado (Masiello 1989 y 1992). Una imagen, sin duda, a la que no se ajustaban las mujeres rurales, cuya representación cultural hemos analizado y, que se constituyó sino en la única, en la causa fundamental de su exclusión del proyecto nacional. A la influencia y perdurabilidad de esas representaciones se deben agregar dos consideraciones más: la primera es que hubo algunos autores, como Félix de Azara, que si bien no provenían del mundo inglés especialmente jerarquizado en la época, formaron parte de una red textual que contribuyó a que quienes no lo leyeran directamente por alguna forma del prejuicio antiespañol típico del temprano siglo XIX rioplatense, accedieran a sus representaciones culturales a partir de textos de viajeros ingleses que lo utilizaron profusamente como Brackenridge, E. Vidal y el propio Ch. Darwin; la segunda es que la influencia y perdurabilidad de las representaciones culturales sobre el mundo rural realizada por algunos viajeros de los primeros años del siglo XIX continúa teniendo plena vigencia en la producción científica actual de Argentina, aún también en aquellos casos en que se apela a otro tipo de fuentes con la intención de confrontarlas.

Puede concluirse que la reiterada utilización acrítica de los mismos textos desde principios del siglo XIX, sin proponer el análisis de los mismos a partir de su inclusión en una red textual de circulación y difusión de una particular ideología nacional, no sólo ha contribuido a congelar y reproducir ciertas imágenes femeninas del mundo rural. Una compleja trama de producción y reproducción de textos y representaciones culturales ha servido también para reproducir y consolidar formas de la ocultación, la exclusión y la subordinación de las mujeres rurales argentinas.

Referencias bibliográficas

- ALBERDI, Juan Bautista (1943): *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, Buenos Aires, Estrada.
- ALDAO, Carlos A. (1920): "Prólogo del traductor", *Head*, 7-17.
- ALDAO, Carlos A. (1921): "Prólogo del traductor". Gillespie.
- AMARAL, Samuel (1987): "Trabajo y trabajadores rurales en Buenos Aires a fines del siglo XVIII". *Anuario IEHS* 2, Tandil, 33-42.
- ANDERSON, Benedict (1983): *Imagined Communities. Reflections on the Origen and Spread*
- ARENAL*, 5:1; enero-junio 1998, 151-187

- of Nationalism*. Londres, Verso. (Hay una versión inglesa de Verso revisada de 1991 y una versión castellana de 1993 en FCE).
- ANÓNIMO (1980): "Viaje al Río de la Plata y Chile (1752-1756)". *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza* 9, 2.
- AZARA, Félix de (1979): "Memoria sobre el estado rural del Río de la Plata en 1801". Chiaramonte, 112-124.
- AZARA, Félix de (1923): *Viajes por la América Meridional*. Madrid, Espasa Calpe.
- AZARA, Félix de (1847): *Descripción e Historia del Paraguay y del Río de la Plata* (obra póstuma). Madrid, Imprenta de Sanchiz, Tomo 2.
- BEAUMONT, J.A.B. (1957): *Travels in Buenos Ayres, and the adjacent provinces of the Río de la Plata. With observations, for the use of persons who contemplate emigrating to that country; or, embarking capital in its affairs*. London: James Ridgway. (Hay versión castellana *Viajes por Buenos Aires. Entre Ríos y la Banda Oriental (1826-1827)*. Estudio preliminar de Sergio Bagú. Traducción y notas de José Luis Busaniche. Buenos Aires, Hachette, S.A.)
- BOYD-BOWMAN, Peter (1987): *Léxico hispanoamericano del siglo XVI*. Madison, Microfichas.
- BOYD-BOWMAN, Peter (1988): *Léxico hispanoamericano del siglo XVII*. Madison, Microfichas.
- BOYD-BOWMAN, Peter (1994): *Léxico hispanoamericano del siglo XIX*. Madison, Microficha.
- BRACKENRIDGE, Henry M. (1818): *South America. A letter on the present state of that country, addressed to James Monroe ... By an American [i.e. Henry M. Brackenridge]*. Reprinted from the Washington edition of 1817. London, J. Ridgeway; J. Booth, 1818.
- COROMINAS, Joan (1952): *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Madrid, Gredos, 1952. Vol. II.
- CHATTERJEE, Partha (1989): "Colonialism, nationalism and colonized women: the contest in India", *American Ethnologist* 16, 4, november 1989. (Hay una versión castellana reciente en *Arenal. Revista de Historia de las mujeres*, vol. 3, nº 2, julio-diciembre 1996, 177-198).
- CHATTERJEE, Partha (1990): "The nationalist resolution of the women's question". Sangari and Vaid.
- CHATTERJEE, Partha (1993): *The Nation and its Fragments. Colonial and Postcolonial Histories*. Princeton, Princeton University Press.
- CHIARAMONTE, José Carlos (1979): "Introducción a Félix de Azara". En *Pensamiento de la Ilustración. Economía y sociedad iberoamericana en el siglo XVIII*. Compilación, prólogo, notas y cronología de José Carlos Chiaramonte. Caracas, Ayacucho, 110-111.
- CICERCHIA, Ricardo (1989): "Vida familiar y prácticas conyugales. Clases populares en una ciudad colonial, Buenos Aires, 1800-1810", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani, Tercera Serie*, 2, 91-109.
- CICERCHIA, Ricardo (1994): "Familia: la historia de una idea. Los desórdenes domésticos de la plebe urbana porteña. Buenos Aires, 1776-1850". Wainerman, 49-72.
- DE ANGELIS, Pedro (1972): *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*. Buenos Aires, Plus Ultra, VIII Volúmenes.
- DE LA CRUZ (1972): "Viaje desde el Fuerte Ballenar hasta Buenos Aires". En DE ANGELIS *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*. Buenos Aires, Plus Ultra, Tomo II.
- DODDS, Klaus-John (1993): Dodds, "Geography, Identity and the Creation of the Argentine State". *Bulletin of Latin American Research*, vol. 12, nº. 3, 311-331.
- FISHER, Jo (1993): *Out of the Shadows: Women, Resistance and Politics in South America*. London, Latin American Bureau.

- GAGGIOTTI, Hugo (1997): *La pampa desde Santa Rosa. Construcción y representación de un espacio marginal de Buenos Aires*. Barcelona, Tesis doctoral.
- GARAVAGLIA, Juan Carlos (1987): "Existieron los gauchos". *Anuario IEHS* 2, 42-52.
- GARAVAGLIA, Juan Carlos (1993): "Las chacras y quintas de Buenos Aires. Ejido y campaña, 1750-1815". En MANDRINI, Raúl José y REGUERA, Andrea (comp.) *Huellas en la tierra. Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*. Tandil, IEHS, 121-146.
- GARAVAGLIA, Juan Carlos y GELMAN, Jorge D. (1995): "Rural History of the Rio de la Plata, 1600-1850: Results of a Historiographical Renaissance". *Hispanic American Research Review*, vol 30, n° 3, 75-105.
- GARCÍA, Juan Agustín (1955): *La ciudad indiana. Buenos Aires desde 1600 hasta mediados del siglo XVIII*. Buenos Aires, Antonio Zamora.
- GEERTZ, Clifford (ed) (1963): *Old Societies and New States*. New York, Free Press.
- GELLNER, Ernest (1983): *Nations and Nationalism*. Oxford, Basil Blackwell.
- GELMAN, Jorge (1987): "Gauchos o campesinos?". *Anuario IEHS*, 2, 53-59.
- GELMAN, Jorge (1989): "New Perspectives on an Old Problem and the Same Source. The Gaucho and the Rural History of the Colonial Rio de la Plata". *Hispanic America Historical Review*, 69, 4, 715-731.
- GELMAN, Jorge (1995): "El gaucho que supimos construir. Determinismo y conflictos en la Historia Argentina". *Entrepasados. Revista de Historia*, año 5, número 9, 27-37.
- Gillespie, Alejandro (1921): *Buenos Aires y el interior. Observaciones reunidas durante una larga residencia. 1806 y 1807 con relación preliminar de la expedición desde Inglaterra hasta la rendición del Cabo de Buena Esperanza, bajo el mandato conjunto de Sir David Baird, G.C.B. y Sir Home Popham C.C.B.* Buenos Aires, Vaccaro.
- GUY, Donna J. (1991): *Sex and Danger: Prostitution, Family and Nation in Argentina*. Lincoln: University of Nebraska Press. (Hay una versión castellana en Buenos Aires: Sudamericana, 1994).
- GUY, Donna J. (1992): "White Slavery". Citizenship and Nationality in Argentina". En PARKER et al., 201-217.
- HALPERÈN DONGHI, Tullio (1980): *Proyecto y construcción de una nación*. Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- HEAD, Captain Francis (1826): *Rough notes taken during some rapid journeys across the Pampas and among the Andes by Captain F. B. Head*. London, John Murray.
- HEAD, Captain Francis (1920): *Las Pampas y los Andes. Notas de viaje*. Buenos Aires, Vaccaro.
- HEAD, Captain Francis (1827): *Reports relating to the failure of the Rio Plata Mining Association, formed under an authority signed by His Excellency Don Bernardino Rivadavia*. London, John Murray.
- HERNÁNDEZ, José (1968): *El gaucho Martín Fierro*. Buenos Aires, CEAL.
- HOBBSAWM, Eric (1990): *Nations and Nationalism since 1780*. Cambridge, Cambridge University Press.
- HOBBSAWM, Eric and RANGER, Terance (eds.) (1983): *The Invention of Traditions*. Cambridge, Cambridge University Press.
- IGLESIA, Cristina (1992): "La mujer cautiva: cuerpo, mito y frontera". En Georges DUBY y Michelle PERROT (dirs.) *Historia de las mujeres, vol. 3: la Edad Moderna*. Madrid, Taurus.
- IGLESIA, Cristina y SCHVARTZMAN, Julio (1987): *Cautivas y misioneros. Mitos blancos de la conquista*. Buenos Aires, Catálogos.
- JACKMAN, Sydney (1958): *Galloping Head. The Life of the Right Honourable Sir Francis*

- Bond Head, Bart., P.C., 1793-1875 Late Lieutenant-Governor of Upper Canada.* London, Phoenix House.
- JONES, Kristine L. (1982): "La Cautiva: An Argentine Solution to Labor Shortage in the Pampas". En *Sixth Annual Conference of the Illinois Conference of Latin Americanists*.
- JONES, Kristine L. (1983): "Nineteenth Century British Travel Accounts of Argentina" trabajo presentado en el encuentro de la American Anthropology Association, Chicago, noviembre de 1983 cuyo versión más revisada fue publicada en *Ethnohistory* 33 (2), 1986.
- LACORDAIRE, Th. (1833): "Une estancia". En *Revue des deux Mondes*. Tome 1, deuxième série. Paris: Au Bureau de la Revue des deux Mondes.
- MALLO, Silvia (1990): "La mujer rioplatense a fines del siglo XVIII. Ideales y realidad". *Anuario IEHS*, 5, 117-131.
- MANDRINI, Raúl José (1992): "Indios y fronteras en el área pampeana (siglos XVI-XIX): balance y perspectivas". *Anuario IEHS*, VII, Tandil, 59-74.
- MANDRINI, Raúl José (1993b): "Guerra y paz en la frontera bonaerense durante el siglo XXVIII." *Ciencia hoy*, 4, 23, 26-35.
- MANDRINI, Raúl José (1993b) "Las transformaciones de la economía indígena bonaerense (ca. 1600-1820)". En MANDRINI, Raúl José y REGUERA, Andrea (comp.) *Huellas en la tierra. Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*. Tandil, IEHS.45-74.
- MANDRINI, Raúl José y REGUERA, Andrea (comp.) (1993): *Huellas en la tierra. Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*. Tandil, IEHS.
- MASIELLO, Francine (1989): "Ángeles en el hogar argentino. El debate femenino sobre la vida doméstica, la educación y la literatura en el siglo XIX". *Anuario del IEHS*, IV, Tandil, 265- 291.
- MASIELLO, Francine (1992): *Between Civilization and Barbarism: Women, Nation and Literary Culture in Modern Argentina*. Lincoln, University Press of Nebraska.
- MAYO, Carlos A. (1985a): "El cautiverio y sus funciones en una sociedad de frontera. El caso de Buenos Aires (1750-1810)". *Revista de Indias*, vol. XLV, n° 175, 235-244.
- MAYO, Carlos A. (1985b): *Fuentes para la historia de la frontera: declaraciones de cautivos*. Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- MAYO, Carlos A. y LATRUBESSE, Amalia (1993): *Terratenientes, Soldados y Cautivos: La frontera (1737-1815)*. Mar del Plata, Universidad de Mar del Plata. Colegio Nacional Dr. Arturo U. Illia. Grupo Sociedad y Estado.
- MAYO, Carlos A. (1987): "Sobre peones, vagos y malentrenidos: el dilema de la economía rural rioplatense durante la época colonial". *Anuario IEHS* 2, 25-32.
- MAYO, Carlos A. (1995): *Estancia y sociedad en la pampa, 1740-1820*. Buenos Aires, Biblos.
- MIGNOLO, Walter (1995): *The Darker Side of the Renaissance. Literacy, Territoriality, and Colonization*. Ann Arbor, The University of Michigan Press.
- MORENO José Luis (1989): "Población y sociedad en el Buenos Aires rural a mediados del siglo XVIII". *Desarrollo Económico*, v. 29, n° 114, 265-280.
- MOSSE, George (1985): *Nationalism and Sexuality. Middle-Class Morality and Sexual Norms in Modern Europe*. Madison, The University of Wisconsin Press.
- NASH, Mary (1995): "Identidades, representación cultural y discurso de género en la España Contemporánea". *Cultura y culturas en la Historia*. Salamanca, ediciones Universidad de Salamanca, n° 94, 191-203..
- PALERMO, Miguel A. (1994): "El revés de la trama. Apuntes sobre el papel económico de la mujer en las sociedades indígenas tradicionales del Sur Argentino". *Memoria Americana. Cuadernos de Ethnohistoria*, n° 3, 63-89.

- PALTI, Elias José (1996): "Imaginación histórica e identidad nacional en Brasil y Argentina. Un estudio comparativo". *Revista Iberoamericana*, LXII, 174, 47-69.
- PARISH, Woodbine (1958): *Buenos Aires y las provincias del Río de la Plata. Desde su descubrimiento y conquista por los españoles*. Buenos Aires, Hachette.
- PARKER, Andrew et al (1992): *Nationalisms and Sexualities*. New York and London, Routledge.
- PRATT, Mary Louise (1992): *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*. Londres-Nueva York, Routledge.
- PRIETO, Adolfo (1988): *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires, Sudamericana.
- PRIETO, Adolfo (1996): *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina. 1820-1850*. Buenos Aires, Sudamericana.
- RADCLIFFE, Sarah and WESTWOOD, Sallie (1996): *Remaking the Nation. Place, identity and politics in Latin America*. London and New York, Routledge.
- RATTO, Silvia (1994): "Indios amigos e indios aliados. Orígenes del "negocio pacífico" en la Provincia de Buenos Aires (1820-1832)". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani*, Tercera Serie, 5.
- RIEKENBERG, Michael (1994): "El concepto de la nación en la región del Plata (1810-1831)". *Entrepassados. Revista de Historia*, año III, nº 4-5, fines de 1993, 89-102.
- ROTKER, Susana (1997): "Lucía Miranda: negación y violencia del origen". *Revista Iberoamericana*, vol LXIII, núms. 178-179. Enero-junio, 115-127.
- SAID, Edward W. (1990): *Orientalismo*. Madrid, Libertarias-Prodhuji.
- SALVATORE, Ricardo y BROWN, Jonathan (1987): "Trade and Proletarianization in Late Colonial Banda Oriental: Evidence from the Estancia de las Vacas, 1791-1805". *Hispanic America Historical Review*, 67, 3: 431-59.
- SLATTA, Richard (1994): "The Gaucho in Argentina's Quest for National Identity". En WEBER, David J. y RAUSCH, Jane M. (eds.) (1994b): *Where Cultures Meet. Frontiers in Latin American History*. Wilmington, Jaguar Books, 151-164.
- SLATTA, (1983): *Gauchos and the Vanishing Frontier*. Lincoln, University of Nebraska Press. (Hay edición en castellano en Sudamericana 1984).
- SARMIENTO, Domingo Faustino (1977): *Facundo o Civilización y Barbarie*. Caracas, Biblioteca Ayacucho 12.
- SOCOLOW, Susan Midgen (1987): "Los cautivos españoles en las sociedades indígenas: el contacto cultural a través de la frontera argentina". *Anuario IEHS* 2, 99-136, 100.
- SOCOLOW, Susan Midgen (1996): "Women of the Buenos Aires Frontier: 1740-1810 (or The Gaucho Turned Upside Down)". Mimeo.
- STASIULIS, Daiva and YUVAL-DAVIS, Nira (1995): *Unsettling Settler Societies. Articulations of Gender, Race, Ethnicity and Class*. London, Sage.
- SZUCHMAN, Mark D. and BROWN, Jonathan C. (1994): *Revolution and Restoration. The Rearrangement of Power in Argentina, 1776-1860*. Lincoln and London, University of Nebraska Press.
- The Quarterly Review* 1827a. "Review of Rough Notes taken during some rapid Journeys across the Pampas, and among the Andes. By Captain F. B. Head. London 1826 and Travels in Chile and La Plata including Accounts respecting the Geography, Geology, Statistics, Government, Finances, Agriculture, Manners, and Customs, and the Mining Operations in Chile By John Miers, 1826", *The Quarterly Review* vol XXXV, January-March 1827, 114-148. London, John Murray.
- The Quarterly Review* 1827b. "Cornish Miners in America by Captain Francis Bond Head", *The Quarterly Review*, vol XXXVI, April-June 1827. London, John Murray.
- UGALDE, Mercedes (1996): "Notas para una historiografía sobre nación y diferencia sexual". *Arenal. Revista de Historia de las mujeres*. vol. 3, nº 2, julio-diciembre, 217-256.
- ARENAL*, 5:1; enero-junio 1998. 151-187

- VIDAL, E.H. (1923): *Picturesque illustrations of Buenos Ayres and Monte Video, consisting of twenty four views accompanied with descriptions of the scenery and of the costumes, manners, ac. of the inhabitants of those cities and their environs*. London, R. Ackerman, 1820. (Hay edición castellana en Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de investigaciones históricas, *Colección de viajeros y memorias geográficas*. Buenos Aires: Talleres Casa Jacobo Pruner, 1923, tomo 1).
- VILLAR, Daniel (1996): "Una excursión a las indias ranqueles: funciones femeninas y autonomía indígena a través del relato de Mansilla (1879)". *Casa de las Américas/ Universidad Metropolitana Iztapalapa*.
- WAINERMAN, Catalina (comp.) (1994): *Vivir en familia*. Buenos Aires, Unicef/Losada.
- WEBER, David J. y RAUSCH, Jane M. (eds.) (1994b): *Where Cultures Meet. Frontiers in Latin American History*. Wilmimngton, Jaguar Books.
- YUVAL-DAVIS, Nira (1997): *Gender and Nation*. London, Sage.
- YUVAL-DAVIS, Nira and ANTHIAS, Floya (1989): *Woman-Nation-State*. London, Macmillan.- Yuval-Davis 1997.